

LA REFORMA DE LAS COSTUMBRES EN TIEMPO DE FELIPE II: LAS "JUNTAS DE REFORMACIÓN" (1574-1583)

Ignacio Ezquerro Revilla
(Universidad Autónoma de Madrid)

El Concilio de Trento tuvo dos caracteres que influyeron de manera notable en el funcionamiento político y administrativo de la monarquía hispana. Junto al protagonismo directo e indirecto de la sociedad en muchos de sus decretos reformadores⁽¹⁾, un canon de última hora invitó a los Príncipes a proteger sus decisiones y fomentar su aceptación y observancia⁽²⁾. Si desde el punto de vista de la Sede Apostólica este decreto manifestó su preeminencia, en la corte hispana se advirtió que la colaboración solicitada podía reforzar el poder real. De esta manera, soslayando las dudas sobre la holgura que ofrecía la confirmación papal del concilio para la intervención regia, una vez que fue aceptado en la monarquía hispana -por Cédula Real de doce de julio de 1564- se acometió una política de intención "confesionalizadora". Orientada a fortalecer la jurisdicción temporal a través de la imposición de la reforma aprobada en Trento, tal política respondió principalmente al criterio del presidente del Consejo Real e Inquisidor General Diego de Espinosa⁽³⁾.

1.- LA "REFORMACIÓN DE COSTUMBRES", ELEMENTO DEL PROCESO CONFESIONALIZADOR

En el contexto de las medidas orientadas a la consecución de este propósito, la reforma de las costumbres de los laicos se convirtió en instrumento idóneo para imponer un "disciplinamiento social" a los fieles, mediante la asimilación de la "cultura popular" a una "cultura de elite", oficial y ortodoxa⁽⁴⁾. Su importancia a este efecto se advirtió no sólo en la atención que la materia despertó en la junta constituida en Madrid para hallar perjuicios a los derechos reales en los decretos tridentinos, que condenó el conocimiento episcopal sobre laicos testigos en matrimonios clandestinos o incursos en amancebamiento⁽⁵⁾, sino también en la actitud de Felipe II respecto de los Concilios Provinciales, encargados de ejecutar los mandatos de Trento en las diócesis hispanas.

En el Concilio de Toledo de 1565 los prelados manifestaron con claridad su voluntad de conservar el control exclusivo de la ejecución de la reforma de las costumbres

de sus feligreses y de la vigilancia de la moralidad pública en sus obispados. Junto a su interés en instituir “testigos sinodales” que inquirieran hechos dignos de “reforma” hasta el siguiente Concilio, o en regular fiestas y regocijos profanos⁶⁾, incluyeron el descuido de las buenas costumbres en la información que instruyeron contra Gómez Tello Girón, gobernador del arzobispado de Toledo en lugar del encarcelado Carranza⁷⁾. Consciente de que esta faceta de la reforma contribuía a perfeccionar su control de la sociedad, el Rey Prudente sólo permitió a los obispos su consideración somera, encargando al legado real en la asamblea, Francisco de Toledo, la protección de la jurisdicción temporal⁸⁾.

Pese a esta conciencia regia, su decantación inicial hacia otras áreas de la reforma y la determinación de la Sede Apostólica en entender en su aplicación a los laicos motivó que la materia fuera pospuesta durante el período de mayor influencia cortesana de Espinosa. Sólo con motivo del acceso de su sucesor Diego de Covarrubias a la presidencia del Consejo Real en noviembre de 1572, la atención a las costumbres de la corte y de los ministros reales fue incluida en las *Advertencias* relativas al ejercicio del cargo que le fueron entregadas⁹⁾. En las primeras medidas en este sentido intervinieron personajes de las dos facciones en que quedó escindida la corte tras la muerte del poderoso cardenal: por una parte la de sus herederos políticos, organizados en torno a su ex-secretario Mateo Vázquez, a los que se puede denominar “castellanistas” por la importancia que concedían a este reino en el conjunto de la monarquía; y, por otra, aquellos ministros obedientes a los intereses apostólicos, vertebrados como grupo desde la discusión de la “Liga Santa”, sobre los restos del “partido ebolista”, a los que su rasgo más destacado permite apelar como “papistas”¹⁰⁾. De esta manera, mientras Vázquez se esforzaba en asegurar su continuidad en la corte encareciendo a Felipe II la necesidad de tomar decisiones al respecto de los vicios públicos¹¹⁾, por otro lado el secretario Antonio Gracián se ocupó en hallar, entre las obras que iban llegando a la biblioteca de San Lorenzo, aquellas que legitimaran la intervención temporal en la reforma de las costumbres sociales, transmitiendo a Covarrubias en febrero de 1573 la orden real de acometer la limpieza moral de la corte. Pese a que este mandato formó parte de un conjunto más amplio de propuestas con este fin, ya entonces pudieron apreciarse los escasos resultados de la inclusión de esta parte de la reforma en el despacho administrativo habitual, pues el presidente ignoró el mandato temeroso de perjudicar el buen nombre de varios cortesanos¹²⁾.

En consecuencia, Felipe II hubo de confiar en las medidas arbitradas por los obispos para “la enmienda y corrección de las vidas y costumbres y de los peccados y offensas que a Su Divyna Majestad se hacen”, que les solicitara mediante varias Cédulas Reales y a las que garantizó su apoyo¹³⁾. Pero el rey no se limitó a pedir a los prelados una colaboración que compensara la desatención de sus ministros. Con el propósito de obtener la ayuda divina en las situaciones que pudieran comprometer la estabilidad de la monarquía¹⁴⁾, les ordenó la elevación de plegarias para calmar la ira que provocaba en el Señor “tanta disolución en las costumbres entre los mismos fieles y christianos”¹⁵⁾. Esta decisión mostró la profunda convicción providencialista de Felipe II, adquirida en su época de formación como príncipe e incitada por los escritos del beato Juan de Ávila¹⁶⁾, que reforzó el desenlace de la batalla de Lepanto¹⁷⁾.

La consumación de un medio específico para la intervención temporal en la reforma de las costumbres de los laicos hubo de esperar a la mitigación de las diferencias jurisdiccionales con Gregorio XIII que se dio a finales de 1574. En este ambiente se constituyó la primera *Junta de Reformación* que, salvo recientes excepciones como la de Alvar Ezquerria¹⁸, no ha solido concitar el interés de los historiadores.

2.- LA JUNTA DE REFORMACIÓN DE 1574-1576

La constitución de esta junta respondió a diferentes circunstancias que por entonces afectaban a la administración de la Monarquía Hispánica. El renovado uso de *juntas particulares* como forma de consideración de los asuntos se debió fundamentalmente a la necesidad de obtener con rapidez un criterio de especialistas sobre la materia tratada y urgir la ejecución de sus recomendaciones, al sumar el entendimiento en estos comités al expediente habitual a través de los organismos consiliares¹⁹. A estos rasgos se ajustó la primera *Junta de Reformación*, pues si por una parte su actividad aumentó ante los *tiempos litúrgicos* que exigían sacrificios y buenas costumbres al pueblo cristiano, por otra, la reforma de los laicos se hallaba, aun como hemos visto de una forma nominal, entre los cometidos encargados a Covarrubias al acceder a la presidencia del Consejo Real. En este sentido, el comité que nos ocupa no surgió de un propósito racional de coordinar la acción del gobierno, liberando al Consejo de su ya pesada carga de atribuciones²⁰. Por el contrario, carente de capacidad ejecutiva, la materialización de las resoluciones de la Junta quedó en manos del Consejo Real y los alcaldes y corregidores a él subordinados. Pero junto a los caracteres comunes a otras juntas, la de reformación los tuvo propios, resultantes de la concomitancia con la Sede Apostólica sobre la reforma de los laicos. La inestabilidad del equilibrio jurisdiccional con Roma llevó a Felipe II a obstaculizar la apetencia papal en este campo, mediante la presencia de varios obispos que aseguraran la acumulación en su seno del conocimiento de lo espiritual y de lo temporal. El fruto de esta decisión fue evidente, si atendemos al consejo posterior de Mateo Vázquez de consumir la reforma de las órdenes religiosas, ante la demora en su ejecución, por el mismo procedimiento²¹.

Este conjunto de características influyó en la elección de los integrantes de la junta, unido a otras como el equilibrio faccional que siguió a la desaparición del Cardenal Espinosa y otros *patrones* cortesanos y la intención real de aplicar procedimientos menos rígidos que no pusieran en peligro la ejecución de sus objetivos²². La entrada de Diego de Covarrubias persiguió dotarla del sentido jurídico con que este famoso *letrado* basaba la política "confesionalizadora". Esto no suponía rebajar sus pretensiones, pues la obra de Covarrubias abundó en principios doctrinales que defendían el conocimiento exclusivo del rey en la corrección de sus súbditos y, al solapar delito y pecado, aplaudían la intervención temporal en la reforma de las costumbres de los laicos²³. Su presencia en la junta hubo de atribuirse asimismo a la acumulación jurisdiccional que disfrutaba como prelado y presidente del Consejo Real y a la buena consideración que su persona despertaba en Roma²⁴, gozada por otro de los asistentes a la junta, el oidor del Consejo Real Juan Tomás²⁵. La pronta ejecución de sus recomendaciones que perseguía la entrada de ambos personajes, justificó igualmente la presencia del alcalde decano, el Ldo. Salazar, tenaz defensor de la jurisdicción regia, cuyo conocimiento de

los vicios cortesanos aportaría mucho a los debates³²⁶. Junto a ellos, la Junta se completó con el obispo de Córdoba y ex-confesor real Fray Bernardo de Fresneda, quien, en breve recuperación de la gracia real, se desplazó a la Corte a finales de 1574 para tomar parte en sus reuniones, en las que su criterio fue muy valorado por la experiencia adquirida durante su intervención en la reforma de las órdenes religiosas³²⁷ y por el limosnero mayor Luis Manrique, cuya presencia reflejaba tanto la transcendencia providencialista de la práctica de la caridad, como el impulso que había experimentado en la Corte desde que había sustituido al propio Fresneda en la dirección de la capilla española³²⁸. Como secretario ejerció el de la Cámara, Juan Vázquez de Salazar, encargado de elaborar las cartas reales a prelados cuyo envío se ordenara en el seno de la Junta; esta labor vino obligada por considerarse la "reformación" "materia de estado", e incluirse entre las atribuciones del secretario de la Cámara aquellas propias del estado de Castilla³²⁹. Mientras Antonio Gracián, en ejercicio de su labor como secretario responsable de la remisión de memoriales, se encargó del trasiego de los referidos a reforma.

Con este elenco, la junta debió comenzar sus reuniones hacia octubre de 1574. Aunque desconocemos la fecha precisa de indicción, por entonces se consideraron con mayor atención los informes y memoriales recabados por diferentes ministros o remitidos a la corte, en denuncia de conductas sociales impropias. Si bien la fragilidad de la situación jurisdiccional con Roma aconsejó discutir las reformas con gran discreción, pensando inicialmente en su consumación "no por ley o premática... sino por advertimiento personal en secreto... como se debrían reformar... los otros desórdenes que se advierten en la república". Con tal disposición se abordaron los primeros asuntos sometidos a la junta: el decoro en el traje de los consejeros del rey, la prostitución femenina, el abuso en el juego y el ejercicio de la homosexualidad en las casas que lo encubrían, así como la lujuria a que incitaban numerosas comedias y entremeses³³⁰.

Aunque la desaparición de Espinosa conllevó la desprotección de sus clientes y la rectificación de su intransigencia, el fundamento y ocupación de la junta -a la que desde un principio informó la identificación entre "reformación" y "obediencia del pueblo a sus príncipes" o "conservación de los reinos" que apuntara en el curso de la reforma de las órdenes religiosas³³¹- permitieron la significación de ideas y personajes más o menos vinculados con el difunto patrón. En consonancia con el cariz antinobiliario que barnizó el gobierno del cardenal, la junta atendió en su fase inicial relaciones que informaban de los desmanes de numerosos títulos llegadas, de forma significativa, no por la vía regular del secretario Gracián sino por ingenio de Mateo Vázquez. Así sucedió con unos "Apuntamientos de Reformación General de la República..." que, invocando el incumplimiento por la nobleza de su función tradicional, proponían castigos como servicios de armas de tres años en las plazas africanas a sus miembros más díscolos³³².

De la misma manera, el patrocinio regio en la reforma de las costumbres de los laicos encontró apoyo entre aquellos jesuitas como el Dr. Juan Ramírez, insatisfechos con el proceso de sujeción a Roma al que Gregorio XIII estaba sometiendo a la Compañía desde la muerte de Francisco de Borja. La resistencia de este religioso al dictado apostólico en su orden influyó en su disposición a colaborar con una junta ocupada en materia por la que había sentido especial atracción desde sus inicios como predicador³³³. Las

apreciaciones que sobre "reformas de cosas públicas" elaboró el Dr. Ramírez el 18 de octubre de 1574 causaron grata impresión en el rey, que ordenó a Gracián la remisión de su memorial a la junta, para que dispusiera la ejecución de varios de sus contenidos¹³¹.

La indisposición sufrida por el obispo Fresneda en diciembre de 1574 motivó la demora de la actividad de la junta. Entretanto, Juan Vázquez de Salazar custodió los memoriales sobre la materia, cuyo tratamiento imposibilitaba la escasez de reuniones¹³². Pero ya antes de este receso existían indicios que permitían adivinar una escasa repercusión de la *junta de reforma*. El más destacado fue la falta de colaboración del Consejo Real en la ejecución de sus acuerdos, motivada por su renuencia a ceder aún parte de su función consultiva. Esta actitud reflejó por una parte la inadaptación del Consejo a un modo de gobierno que quitaba una parte significativa de su función asesora a los organismos sinodiales para atribuirse a *juntas particulares* como la que nos ocupa. Y, por otra, la resistencia de un tribunal bajo paulatino control "papista" a modificaciones administrativas generalmente impulsadas por los herederos políticos del cardenal Espinosa. Asimismo, la junta recibió del círculo de estos personajes varios memoriales con propuestas que podían tener graves repercusiones orgánicas, al referirse al ejercicio jurisdiccional y el funcionamiento administrativo. Escritos que afectaban de forma tan directa al Consejo Real fueron rápidamente puestos por el presidente Covarrubias y Juan Tomás en conocimiento de sus compañeros, quienes desde entonces acentuaron su ignorancia de la junta, por secundar modificaciones administrativas pese a carecer de jurisdicción para imponerlas¹³³. Otros memoriales formulados en denuncia de la afición compulsiva al juego de los miembros del Consejo, aun en lugar y horas de despacho, les confirmaron en esta postura.

La actitud del Consejo Real se manifestó tanto en su influencia en el disgusto de las Cortes castellanas por no haber sido consultadas sobre estas materias y su determinación de tratarlas en sus asambleas, como en las pragmáticas de inspiración reformadora que fueron publicadas el 18 de febrero de 1575. Referidas al juego, los maridos consentidores y el atavío, servicio y compostura en sagrado de las prostitutas¹³⁴, esta serie de documentos dijo mucho acerca de su verdadera disposición a consumir los mandatos de la junta, pues respondía con un expediente que, si salvaba la aparente voluntad reformadora del Consejo, se caracterizaba por la conocida falta de ejecución de lo legislado. En el caso de la Pragmática referida al juego, la actitud del alto tribunal permitió sospechar al rey el fundamento de las aludidas denuncias sobre pasión por el juego de los oidores. Aún cuando no fueran tan contumaces, de nuevo el secretario Mateo Vázquez la exageró, al descartar por ella a uno de sus oidores como *visitador* del Consejo de Navarra e insistir al rey en la necesidad de tomar medidas, hasta el extremo de que Felipe II terminó pidiendo explicaciones a Covarrubias¹³⁵.

Esta denuncia supuso el inicio de una mayor y más decisiva intervención del ex-secretario de Espinosa y sus correligionarios en la gestión de la "reforma", pues, consciente Felipe II de la actitud del Consejo Real, comenzó a ignorar el criterio de su presidente y la mayoría de sus oidores, a los que acusó cada vez más abiertamente de inobservancia del secreto e ineficacia¹³⁶. Desde entonces, Mateo Vázquez advirtió con mayor claridad el provecho político que podía obtenerse de la gestión de esta faceta de

la reforma y fue encaminando su uso faccional. En uso de la confianza que el rey parecía conferirle, mezcló los esfuerzos por usurpar las funciones de Gracián⁽⁴⁰⁾ con leves pero intencionadas críticas sobre la manera de conducir la materia y con la permanente incitación de la conciencia providencialista del rey⁽⁴¹⁾.

Sin el necesario apoyo del Consejo Real, la junta recurrió a los obispos para tratar el comportamiento de los fieles ante la cercana Semana Santa, campo en el que también se significaron personajes de la órbita "castellanista". La atención por este punto tuvo su origen en la denuncia formulada en febrero de 1575 por García de Loaysa Girón, capellán de los Reyes Nuevos de Toledo, sobre el quebranto del ayuno que suponían las "tablas de golosinas, y cosas dulces" que solían ponerse ante las iglesias y la enajenación del favor divino que podían provocar las "disoluciones y maldades sensuales" en los oficios de tinieblas⁽⁴²⁾. Impresionado por sus revelaciones⁽⁴³⁾, Felipe II las sometió a la junta, que ordenó en febrero y marzo de 1575 la remisión de cartas a todos los obispos en consulta de la denuncia de Loaysa y otras "ocasiones de ofensa al señor", que abordarían con consejo de hombres doctos de sus diócesis⁽⁴⁴⁾.

La elaboración y la aplicación de las respuestas reveló la coordinación del grupo de personajes comprometidos con la política "confesionalizadora" y el relevante papel que conferían a la jurisdicción temporal en la ejecución de la reforma de los laicos. Durante la discusión de las indicaciones episcopales, Fresneda, que llevaba dos años aplicando en su diócesis medidas semejantes a las aconsejadas, hubo de regresar a ella, no sin antes pasar por Toledo para consultarlas con el gobernador del arzobispado, Sancho Busto de Villegas. El gobernador propuso evitar desórdenes en las procesiones nocturnas comprometiendo en ello a la justicia eclesiástica y a la temporal, idea que ganó a Felipe II⁽⁴⁵⁾ y en la que coincidieron diferentes prelados. En su mayor parte, éstos apoyaron de forma explícita la adición jurisdiccional, siendo numerosas las declaraciones a partir de las cuales interpretar el papel que conferían al rey, entre las que destacaron por su contundencia las de los obispos de Córdoba y de Plasencia⁽⁴⁶⁾. El 2 de abril de 1575 el primero resumía: "... ha parecido a todos muy bien que trayendo Su Magestad sobre sí cosas de tanto cuydado e importancia se acuerde de advertir a sus subditos del bien de sus consciencias"⁽⁴⁷⁾.

Seguidamente, los notorios efectos de la crisis generalizada de subsistencias que azotaba Castilla obligaron a la junta a revisar desde comienzos de 1576, los memoriales que había recibido sobre mendicidad urbana y rural. La materia absorbió en tal medida al comité que, hasta su disolución, el "remedio de pobres" monopolizó prácticamente sus reuniones⁽⁴⁸⁾. Entre los papeles que manejó, que por lo general urgían la reforma hospitalaria ordenada en Trento⁽⁴⁹⁾, destacaron por su solidez las propuestas del rosellonés Miguel Giginta. Llegado a la corte hacia 1575, donde colaboró con Bernardino de Obregón, Giginta supo conciliar la idea tradicional de caridad con el disciplinamiento social perseguido en la política regia. La situación social que percibió en el barrio del Hospital Real, le impulsó a redactar su "Representación para que se remedien los pobres"⁽⁵⁰⁾, cuya realización remitió Felipe II a la Junta⁽⁵¹⁾. Pero una vez más, la indiferencia de los organismos y personajes encargados de materializar las propuestas que aquella secundaba, impidieron la puesta en práctica inmediata de los planes de Giginta⁽⁵²⁾. La escasa predisposición de los personajes que repartían su presencia en la junta

y en el Consejo Real se plasmó en la decisión de Covarrubias de remitir a Giginta a las cortes castellanas, en las que sus propuestas tuvieron grata acogida⁽⁵³⁾. Con todo, la ejecución de sus planes superó incluso el período de actividad de la junta que continuó desde 1578 con los cometidos de la que tratamos.

La manifiesta debilidad de la Junta estaba siendo asimismo inducida por el protagonismo que iba adquiriendo el secretario Mateo Vázquez en la corte. Consciente de las limitaciones jurisdiccionales que maniataban a la *Junta de Reформación*, supo usar de los poderes que paulatinamente iba asumiendo para suplantarla y conducirla a la práctica desaparición, con la mira en hacer un uso rentable para su grupo de poder de los cometidos que hasta entonces tenía asignados el comité. El cuidado de la remisión de memoriales del que se hizo cargo en marzo de 1576 por enfermedad del secretario Gracián -confirmado a su muerte el 6 de abril⁽⁵⁴⁾, le permitió intensificar la incitación de la conciencia providencialista del rey, que iniciara con su nombramiento como secretario personal; no sólo incluyendo manifestaciones en tal sentido en los sobrescritos que acompañaban los papeles que enviaba al rey⁽⁵⁵⁾ sino animando a sus correligionarios la elaboración de alegatos de este jaez que se apresuraba a poner ante los ojos de Felipe II. Estos oficios contribuyeron de tal manera al languidecimiento de la junta de reформación, que su elusión en octubre de 1576 en el tratamiento de ciertos pecados públicos en Sevilla señaló su práctica desaparición⁽⁵⁶⁾. Hasta que se revitalizó en tiempo del presidente Pazos, el campo en que había actuado pareció organizarse, ante la indiferencia del Consejo Real y bajo la estrecha supervisión del secretario⁽⁵⁷⁾, entre obispos, corregidores⁽⁵⁸⁾ y Cámara de Castilla⁽⁵⁹⁾.

Con la junta disuelta, el secretario multiplicó sus esfuerzos por encarecer la inestabilidad social e interpretar los pecados públicos como un castigo que Dios enviaba a Castilla, para a continuación ofrecer remedios que le mostraran como imprescindible para calmar la ira divina. En el ambiente de tensión social que solía acompañar la negociación de las contribuciones en cortes⁽⁶⁰⁾, magnificó desórdenes públicos en la corte, Toledo y Granada, donde Pedro Manrique, oidor de la Chancillería, había sido asesinado⁽⁶¹⁾. Tanto impacto causaron en Felipe II las relaciones de Mateo Vázquez que terminó por decidir a su instancia la elevación de plegarias para calmar al Señor, lo que prueba su tácita sucesión en el cometido que hasta entonces había desempeñado la junta⁽⁶²⁾. Consolidado este tipo de influencia en el rey, al secretario sólo le quedaba esforzarse en conseguir su traducción política, aconsejando con esta justificación providencial modificaciones orgánicas que perjudicaran al grupo de poder "papista" en el momento culminante de la disputa cortesana. Razonando que "si ay peccados graves y escandalosos y no se castigan no se aplacará la ira de Dios"⁽⁶³⁾, aconsejó la *visita*, entre otros tribunales controlados por sus oponentes, del Consejo Real, cuando ambas facciones luchaban por la provisión de su presidencia a la muerte de Diego de Covarrubias⁽⁶⁴⁾. Pese a que el secretario estuvo cercano a conseguir su propósito, asistido por eficaces peones como Pedro Sarmiento⁽⁶⁵⁾, Felipe II no terminó de resolverse en el sentido aconsejado por Vázquez. Con todo, sus alegatos no tardarían en obtener frutos tangibles.

3.- LA JUNTA DE REFORMACIÓN DE 1578-1579

Aunque la presidencia del Consejo Real terminó recayendo en un personaje ajeno al grupo "castellanista", Antonio de Pazos, la insistencia del secretario influyó en el encargo regio al promovido de una nueva *junta de reforma*. Pese a los esfuerzos del flamante presidente por cubrir sus integrantes con hombres de procedencia "papista"⁶⁶¹, la conocida tendencia de Felipe II al equilibrio entre los grupos de poder presentes en su corte supuso la entrada de personajes de clara relación con Mateo Vázquez, en compañía de aquellos que habían formado parte de la junta precedente. De este modo, a los ya conocidos Juan Tomás, Luis Manrique y Juan Vázquez de Salazar, que reanudaron las funciones que habían ejercido con anterioridad, les acompañaron el confesor Chaves, el oidor del Consejo Real Rodrigo Vázquez de Arce y el alcalde Alvar García de Toledo⁶⁷¹. Si la inclusión del primero pretendía asegurar la recta conciencia de sus resoluciones⁶⁸¹, la presencia de los últimos, unida a la del también consejero del real Íñigo de Cárdenas, persiguió su rápida ejecución⁶⁹¹. La influencia "castellanista" no se limitó a la presencia de estos personajes, pues, en ejercicio de la remisión de memoriales, el secretario Mateo Vázquez se hizo cargo del tráforo de los relacionados con esta materia. De esta manera, aunque el presidente de Castilla se hizo nuevamente cargo de la dirección de la junta -gozando de indiscutible ascendiente en los aspectos técnicos por su condición eclesiástica- vio neutralizados sus oficios en favor de destacados personajes cercanos a Antonio Pérez, contra quienes sus compañeros orientaron las denuncias del comité. El renovado interés regio se tradujo no sólo en una mayor frecuencia de las reuniones, convocadas de manera que no entorpecieran la celebración del Consejo Real⁷⁰¹. Sino en la novedosa asignación a la junta de una capacidad dirigida a paliar las limitaciones jurisdiccionales que habían caracterizado a la precedente: la proposición de penas a los particulares acusados de incurrir en pecados públicos, a la que tendremos ocasión de aludir.

Fijados los asistentes y la frecuencia de la junta, su contenido reflejó tanto la agudeza de la confrontación faccional cortesana como la incómoda situación del presidente. Desde el comienzo de sus reuniones a inicios del verano de 1578, revisando las conclusiones de la junta anterior sobre castigo de amancebados, alcahuetes y otros pecados públicos⁷¹¹, Pazos se esforzó en hacer ver a la corte que la "reforma" no era patrimonio exclusivo de sus oponentes políticos⁷²¹. Pero bien pronto su precaria salud motivó la suspensión de las reuniones. Como la indisposición coincidió sospechosamente con los rumores propalados desde el círculo de Mateo Vázquez sobre la vida licenciosa de Francisco Hernández de Liébana⁷³¹, el secretario aprovechó la circunstancia para continuar con sus alegatos reformadores, en el contexto de una estrategia dirigida a conseguir la remoción de Pazos de la presidencia. En unos "recuerdos para el presidente" enviados a Felipe II para que le impulsara el retorno a la actividad, incluyó "la junta para dar orden en el castigo de los pecados públicos", el control de los pobres mendicantes y la instalación general de confesionarios abiertos que dificultasen la solicitud⁷⁴¹. Asimismo, como reacción ante su querencia por consultar los oficios "a boca" sorteando a su correligionario Antonio de Eraso, Vázquez salpicó a Pazos con tibias insinuaciones sobre su moralidad⁷⁵¹. Pero la reactivación de la junta provino nuevamente de la inquietud providencialista del rey, acentuada por la escasez de trigo de

aquel verano. A mediados de septiembre ordenó la reanudación de las reuniones en la posada del convaleciente Pazos, a cuya conclusión le serían consultadas sus resoluciones, cuando no le fuera posible asistir desde la cama⁽⁷⁶⁾.

Con su restablecimiento, el presidente renovó los oficios por sus compañeros de facción. Conocida la disposición de la junta a intervenir en el "grueso" juego que acogía la posada del asentista Melchor de Herrera, personaje cercano al partido "papista", Pazos le envió a su secretario Bartolomé del Valle para, so capa de reprenderle, advertirle del interés que había despertado en ella. Con deseo de salir airoso de la *visita* que se le instruía desde años antes, Herrera quitó importancia al practicado en su casa y denunció el que tenía lugar en la de Pedro de Médicis⁽⁷⁷⁾. Los vicios de este *cliente* de Antonio Pérez, que debía cargos y préstamos al secretario⁽⁷⁸⁾, no se limitaban a la tabajería, pues estaba amancebado con mujer pretendida por "persona de mucha qualydad", a quien la corte atribuía unas cuchilladas recibidas por don Pedro en plena calle⁽⁷⁹⁾. Convertido con estos antecedentes en inevitable objeto de la actividad de la junta, Pazos consiguió, después de retrasar el caso alegando la naturaleza de Médicis, la propuesta inicial de una leve pena. Pero el confesor Chaves no dejó pasar la ocasión de dañar a la facción opuesta y consiguió el apoyo de sus compañeros para sugerir una condena más severa⁽⁸⁰⁾.

Con todo, la desviación de sus propósitos originales que entrañaba este uso faccional de la junta pareció disgustar a Felipe II. La necesidad de predisponer al Señor hacia la sucesión de Portugal le llevó a reparar en la escasa repercusión que había alcanzado y en la necesidad de agilizar los asuntos que trataba. En diciembre de 1578 insinuó la posibilidad de sustanciarlos por una vía ajena al comité, al ordenar al presidente que cada uno de sus miembros por separado, elaborara relación de materias que quedaran por resolverse⁽⁸¹⁾. La actitud que había motivado esta resolución regia quedó patente al llegar las Navidades, cuando limitó la representación de comedias para los internos de los hospitales de la corte y encargó al presidente Pazos que evitara el juego en que incurrieran por esas fechas los miembros del Consejo Real⁽⁸²⁾. No obstante, la junta siguió adelante y, de la consulta privada a sus miembros y la atenta lectura de escritos como los de Francisco Celenque, resultó su interés por la cuantificación de los *pobres vergonzantes* y su remedio. La acumulación de material sobre este asunto llevó a pensar a comienzos de febrero de 1579⁽⁸³⁾ en el aumento de sus reuniones. Pero la materialización de medidas a este propósito, mediante la institución de varias de las *Casas de Misericordia* propuestas por Miguel Giginta en tiempo de la junta precedente, se debió al empeño personal del presidente Pazos y el cardenal Quiroga⁽⁸⁴⁾ y superó la vida de la junta de reformación, de la que no conocemos reuniones más allá de finales de marzo de 1579⁽⁸⁵⁾.

La disolución definitiva de este comité resultó de circunstancias ya conocidas y de otras inéditas. Entre las primeras, destacó la conocida reticencia del Consejo Real a colaborar en la ejecución de sus instigaciones, que el rey ya previó cuando la junta echaba a andar⁽⁸⁶⁾. En esta ocasión, la actitud del Consejo -paulatinamente ajeno al control de Pazos- tenía relación con la creciente influencia en su seno del grupo de poder "castellanista", reflejo de la que iba alcanzando en la corte. Cimentada ésta, entre otros medios, en la formulación de acusaciones de inmoralidad contra sus enemigos a través

de la junta de reformatión, el arzobispo Quiroga, personaje de posición "papista", intentó obstaculizar esta actividad mediante la reclamación de la preeminencia del fuero eclesiástico en la reforma de los laicos. Con este propósito, exigió la rectificación del auto publicado a solicitud de la junta por los alcaldes de Casa y Corte, que prohibía entender de amancebamientos de legos a la audiencia arzobispal¹⁸⁷. El presidente Pazos, deseoso de agradar a su patrón y llevado en la misma medida por la tonsura que le coronaba, tomó una postura desacorde con su cargo al forzar la rectificación del comité. Inducida por su alegación de las leyes de Castilla que permitían la instrucción de procesos por amancebamiento entre laicos a los jueces eclesiásticos, la junta terminó declarando el caso de conocimiento mixto¹⁸⁸. Como quiera que su falta de jurisdicción hacía imprescindible la validación de este acuerdo por el Consejo Real, este organismo tuvo ocasión de expresar su disgusto ante lo que consideraba un retroceso de la jurisdicción temporal. Pese a la tajante orden real de aceptar el acuerdo "de manera que no aya réplica"¹⁸⁹, cuando el presidente lo publicó en Consejo sus miembros reaccionaron acremente. Al continuar la resistencia pese a hacerles ver que el conocimiento de los jueces eclesiásticos era acumulativo y no privativo, Pazos les recriminó entonces que sólo su desidia había motivado la intervención de éstos, "que no era ésto cosa nueva sino muy conforme a derecho y a lo que el concilio tridentino disponen y las leyes de hespaña desçiden..."¹⁹⁰. Aunque la tormentosa sesión concluyó con el compromiso verbal del tribunal de legalizar el acuerdo, tres meses después no sólo no habían despachado las provisiones necesarias para ello, sino que lo habían incluido entre las materias que consultaban cada viernes con el rey. Ello generó nuevas tensiones con el presidente, que les conminó a que la consulta se refiriera al modo de publicar las provisiones, pero no al contenido del acuerdo en sí¹⁹¹. Interesado tiempo después el arzobispo de Sevilla en saber en qué había parado la "reformatión de las costumbres de la república", el presidente Pazos atribuyó su relegación a "haber de passar todo por el Consejo a quien por vía de gobernación toca". Para entonces, desaparecida la junta y atemperada la lucha cortesana, este organismo no tuvo inconveniente en encargar al obispo de Málaga la investigación del amancebamiento del corregidor de Ronda y Marbella, el capitán Carrillo de Quesada¹⁹².

El segundo y no menos importante factor que contribuyó a la disolución de este comité fue el propio desarrollo del sistema de gobierno basado en *juntas*, que alcanzaba gran entidad al final de la década de 1570. Su abundancia y diversidad hizo difícil compatibilizar su asistencia a aquellos ministros que habían de intervenir en varias. En un principio, la compleja coordinación de la Junta de Reformatión con otras se acometió de manera espontánea, acomodando sus reuniones al resto de la actividad administrativa¹⁹³. Pero muy pronto se advirtió su supletoriedad respecto a otras comisiones de mayor importancia para el expediente político de la monarquía, percibida en la relegación de que fue objeto tanto por el secretario Juan Vázquez de Salazar para acudir a la Junta de Presidentes¹⁹⁴, como por el alcalde Alvar García de Toledo para hacerlo a la de Contaduría Mayor. Los inconvenientes anejos a esta última ausencia permitieron al presidente, intentar una nueva demora de la junta¹⁹⁵. Pero, consciente de la motivación faccional de Pazos, Felipe II ordenó que la consideración de las cuestiones que necesitaran de la intervención del alcalde se reservara para el día que pudiese acudir "porque juntándose

tan pocas veces creo que no se ha de poder hazer nada o tan tarde que ya no sirva"⁹⁶). La discriminación descrita tuvo consecuencias fatales para la junta que nos ocupa, cuando tres de sus integrantes, el presidente Pazos, el confesor Chaves y Rodrigo Vázquez empezaron a acudir desde comienzos de 1579 a la junta política de Portugal. Este hecho motivó la suspensión de varias de sus sesiones, preludio de su disolución, a la que finalmente contribuyó el paso de Rodrigo Vázquez al reino luso para ayudar sobre el terreno la sucesión filipina, tanto como lo había hecho la actitud del Consejo Real.

Con todo, la imposición cortesana del grupo "castellanista", que simbolizó la prisión del secretario Antonio Pérez y la princesa de Éboli (29 de julio de 1579) no supuso la conclusión del patrocinio de la reforma de las costumbres por estos personajes con un interés político.

4.- EL USO FACCIÓNAL DE LA REFORMA DE LAS COSTUMBRES DESDE PORTUGAL (1580-1583)

De acuerdo con el desenlace de la disputa en la corte, cuando Felipe II pasó al reino luso en diciembre de 1580 los ministros que le acompañaron al cuidado del expediente pertenecieron, por lo general, al grupo de poder "castellanista". Conscientes de las posibilidades de consolidación de su hegemonía que ofrecía la continua proximidad al rey en la corte itinerante, estos personajes se esforzaron en completar el desalojo de los oponentes que continuaban ejerciendo funciones en la administración castellana. Entre los instrumentos empleados con tal fin, la experiencia les mostraba los resultados de la acusación de inmoralidad contra aquellos enemigos cuyo comportamiento permitiera fundarla, o de negligencia contra aquellos otros encargados de su castigo. A falta de una articulación orgánica propia, que dificultaba la provisionalidad del gobierno desde Portugal, fueron el secretario Mateo Vázquez, el confesor Chaves y el camarista Rodrigo Vázquez de Arce quienes condujeron esta utilización faccional de la reforma de costumbres desde el reino luso. Con el propósito de conseguir la mayor repercusión de sus denuncias y mostrarse como centinelas de la rectitud moral, estos ministros continuaron provocando simultáneamente el latente temor providencialista del rey, a quien mantenían muy sensible los grandes estragos de la epidemia de 1580⁹⁷.

Mientras el secretario encaminó sus esfuerzos a lograr el castigo de prelados vinculados con los *patrones* papistas, que no sentían entusiasmo por la política regia, como el obispo de Guadix o el arzobispo de Granada Juan Méndez de Salvatierra⁹⁸), Chaves y Vázquez de Arce instruyeron procesos encaminados a debilitar a ministros que permanecían en el aparato judicial castellano sólo gracias a la ausencia regia, caso de Francisco Hernández de Liébana o Antonio de Pazos. En el caso del primero, no les bastó con el alejamiento de la corte, conseguido en 1579 gracias a su nombramiento como presidente de la chancillería de Valladolid. Como entonces, ambos ministros pujaron fuertemente desde Portugal por el apartamiento de Hernández de Liébana a su casa y presionaron a Felipe II hasta el punto de que terminó encargando una investigación al obispo de Palencia. Su conclusión puso de manifiesto el múltiple amancebamiento que mantenía y la manipulación en beneficio de sus amantes y allegados que guió su estancia al frente del alto tribunal⁹⁹.

En lo relativo a Pazos la instrucción de diligencias judiciales que perseguían socavar indirectamente su posición política, se combinó con las denuncias directas de Chaves y Vázquez de Arce sobre su desatención y la del Consejo al castigo de las conductas inmorales del pueblo. En primer lugar, el celo del confesor y el camarista en las investigaciones que el rey les encargó contra el obispo de Tuy Diego de Torquemada tras la denuncia inicial del marqués de Santa Cruz⁽¹⁰⁰⁾, se debió a los estrechos vínculos de Pazos con la sede tudense: había sido canónigo doctoral durante el episcopado de Juan Martínez de Sanmillán (1547-1564) y su sobrino Rodrigo fue presentado por ella al colegio de Bolonia, obteniendo otro canonicato en la primavera de 1579⁽¹⁰¹⁾. Pese a que el presidente entorpeció las indagaciones mediante el ldo. Antolínez, regente de la audiencia de Galicia que le debía el cargo, pronto evidenciaron su fructífero amancebamiento con monjas de Tuy y Redondela y una seglar⁽¹⁰²⁾. Con objeto de evitar los oficios de Pazos, desde Lisboa se ordenó mayor protagonismo en la investigación al oidor Lara de Buiza, viejo enemigo del presidente a quien achacaba no gozar un destino más cercano a la corte, de cuyo cálamó salieron las acusaciones más explícitas contra el obispo⁽¹⁰³⁾. Consciente del transfondo faccional que alimentaba su situación, el obispo no permaneció quieto y amenazó con buscar la jurisdicción apostólica⁽¹⁰⁴⁾. Ante este riesgo, en la corte lisboeta se declinó la posibilidad de concitar otra disputa con Roma como la originada por el caso del obispo de Calahorra⁽¹⁰⁵⁾ y Torquemada consiguió retirarse discretamente a su Córdoba natal.

Menos sutiles fueron las críticas hacia la dedicación de Pazos y el tribunal que presidía a la represión de los pecados públicos. En sus críticas al funcionamiento de este organismo, el confesor Chaves solicitó de forma explícita más preocupación a las costumbres públicas⁽¹⁰⁶⁾, mientras Mateo Vázquez elaboraba una lista de puntos exigibles al Consejo en materia de reforma de costumbres y órdenes religiosas⁽¹⁰⁷⁾ y utilizaba a *clientes* como Agustín Álvarez de Toledo para insinuar que el acceso de Pazos al cargo que ostentaba había sido un castigo por los "pecados del pueblo"⁽¹⁰⁸⁾. Igualmente, la magnificación de los desórdenes cortesanos que propiciaba la lejanía de la persona regia persiguió reflejar el desinterés del presidente, tanto como el perjuicio para personajes situados en el grupo opuesto. Si ya preocuparon al rey las noticias sobre el juego que acogía la posada de varios ministros, la relación de los desórdenes acontecidos en las Descalzas Reales en la misa de tinieblas de 1581 hubo de alarmarle, por su carácter de fundación real y haberse resguardado allí los infantes de la epidemia⁽¹⁰⁹⁾. Encargada la investigación a Fray Diego de Chaves, el confesor anuló los intentos del presidente por quitar importancia a excesos protagonizados por personajes muy vinculados a Antonio Pérez. Esta actitud se plasmó en la encomendación de las indagaciones previas a su *cliente* Valladares Sarmiento y en la calificación de los sucesos como "muchachería"⁽¹¹⁰⁾. Mientras Mateo Vázquez se esforzó en hacer notar en sus billetes al rey las implicaciones del caso en "religión, gobierno y estado", el intento del presidente encolerizó al confesor: "por amor de Dios que a v.m. no le pase por pensamiento llamar un hecho tan calificado, y en estos tiempos en monasterio real... muchachería"⁽¹¹¹⁾. Aún decretadas las penas desde Lisboa, el presidente continuó intercediendo infructuosamente por los condenados, mientras alguno de los implicados como el conde de Castañeda continuaba con su licenciosa vida en Madrid⁽¹¹²⁾.

Carente de apoyos y consciente de que su permanencia en la corte era provisional, Pazos optó por intentar su prolongación, entre otros medios, suscribiendo las denuncias sobre el desenfreno de personajes relacionados con el grupo "papista", que formaban "cuadrillas de mozos desmandados" en la corte. Al mismo tiempo que se quejó de la generalizada inobservancia de la pragmática que prohibía el uso de gualdrapas y las numerosas mujeres casadas que se entregaban a deshonestidades para procurarse un sustento¹¹³. Independientemente de la verdadera entidad de los desórdenes en la corte, la nueva actitud de Pazos certificó la incapacidad del Consejo Real para castigar los pecados públicos. Esta evidencia indujo a Felipe II a conminar a las audiencias su represión por las justicias ordinarias, decisión que apenas ocultaba las trascendentales mutaciones políticas y administrativas que estaban aconteciendo en Portugal.

En este sentido, las maniobras de confesor, secretario y camarista ejercieron notable influencia en el alejamiento de Pazos a la mitra cordobesa, aun antes de regresar Felipe II a Castilla. Pero durante la larga estancia en el reino luso se percibieron indicios de la pérdida de valor de la reforma de las costumbres como instrumento político. En primer lugar, el rey advirtió la inconsistencia del interés del grupo "castellanista" por la materia, cada vez que los rumores de vida inmoral afectaban a personajes relacionados con él en mayor o menor medida. El oportunismo que alentó las denuncias de Mateo Vázquez y sus compañeros se advirtió, por ejemplo, en el esfuerzo exculpatorio con que contrarrestaron las acusaciones contra Lope de Guzmán.

Cuando Felipe II decidió someter a *visita* la administración napolitana a finales de 1580, pensó en el oidor del Consejo Real de Castilla Lope de Guzmán para llevarla a cabo. Temeroso el grupo "papista" de los perjuicios que pudiera causarle su actividad, el presidente Pazos recurrió a defectos como su escasa afición por el trabajo y su propensión al juego y a satisfacer los caprichos de su esposa para dificultar la comisión¹¹⁴. Lejos de apoyar su remoción, Mateo Vázquez encargó al obispo de Ávila, Sancho Busto de Villegas -que había quedado en Madrid al cuidado de los intereses del grupo "castellanista" junto al presidente de Hacienda Hernando de Vega- que advirtiera a Guzmán. Una vez consumado este oficio, fue confirmado en su comisión de *visitador*, encareciéndole Mateo Vázquez que no incurriera en los vicios en que estaba notado¹¹⁵.

El segundo síntoma de postergación de la reforma de las costumbres como elemento de la lucha faccional derivó de la paulatina separación entre el despacho de lo gubernativo y el de lo contencioso iniciada durante la jornada lusa. Esta tendencia dio lugar al estrechamiento de la relación de los nobles del Consejo de Estado con el rey para resolver cuestiones políticas y al simultáneo alejamiento de los letrados castellanistas del entorno inmediato de Felipe II. Con él, perdieron igualmente repercusión las estrategias en que habían fundado su dominio cortesano, como hubo ocasión de apreciar al regreso de la comitiva regia.

5.- ATRIBUCIÓN FINAL DE LOS PECADOS PÚBLICOS A LOS ALCALDES DE CASA Y CORTE

Desde que el rey volviera a Castilla en marzo de 1583, una vez jurado por las cortes portuguesas, el expediente de los negocios se vio afectado por la provisionalidad. Pues Felipe II quedaba pendiente de acudir a las cortes aragonesas en Monzón -puestas por el surgimiento de la cuestión sucesoria-, hacia las que finalmente se desplazó en enero de 1585. Esta situación, unida al inevitable atasco de materias que había provocado la ausencia del rey, confirmó a Felipe II en la necesidad de valerse de los ministros que le habían acompañado en la reciente jornada, a los que confió durante los últimos meses de 1583 y a lo largo de 1584 la supervisión de los asuntos de gobierno, en principio sin asignación especializada, aunque sí con una esfera preferente de actuación⁽¹¹⁶⁾.

Mateo Vázquez y sus compañeros no encajaron de buena gana los cambios, pues el nuevo orden multiplicaba las vías de acceso a la persona real. El secretario no dudó en expresar su incomodo al rey⁽¹¹⁷⁾ y, advirtiendo el giro de la situación, se aplicó en el uso de medios que le permitieran recuperar terreno. Entre ellos se distinguió nuevamente la incitación del temor providencialista del rey, al encarecer la gravedad de los pecados públicos que abundaban en la corte y ofrecer a continuación soluciones para reconciliarse con Dios. Conocido el resultado de las relaciones sobre el caótico estado de la corte y toda Castilla, el secretario recurrió de nuevo al padre Juan Ramírez -a quien conocimos colaborando en la junta de 1574- para disponer de testimonios convincentes que impresionaran al rey. Hablando por boca del religioso, el secretario advirtió a Felipe II que la indolencia del Consejo Real en perseguir los pecados públicos en la corte legitimaba el desinterés de los corregidores a lo largo de todo el reino⁽¹¹⁸⁾. Los remedios sugeridos para luchar contra la licencia general del pueblo estuvieron sujetos al propósito de recuperar para su grupo de poder parte de las posiciones perdidas. Si formuló de manera explícita el abandono de la corte por grandes y señores o la institución de un alcalde de corte dedicado sólo a desterrar vagabundos y limpiar la corte de pecados públicos⁽¹¹⁹⁾, no es imprudente pensar que el último propósito de los renovados alegatos del secretario fuera la reconstitución de una junta específica. Para, una vez aceptada por el rey, tentar una composición acorde con sus propósitos.

Felipe II reaccionó con decisión ante las instigaciones del secretario. La firmeza con que sostuvo su determinación de no someter nuevamente la vigilancia de los pecados públicos a un comité idóneo resultó de la combinación de tres factores: la atenuación de su temor providencialista tras la exitosa anexión de Portugal, las vicisitudes de las *juntas particulares* precedentes y el origen exclusivo en Mateo Vázquez de las desalentadoras noticias sobre costumbres pecaminosas en Castilla. Vuelto de Portugal, al rey debió extrañarle que, lejos del sombrío panorama que se le había descrito, sólo tuviera constatación del comportamiento licencioso del marqués de Peñafiel⁽¹²⁰⁾ y decidió la definitiva inclusión de la materia en el cauce judicial común. En lugar de constituir una nueva junta al efecto, el rey dispuso que el padre Ramírez formulara sus denuncias ante el conde de Barajas y el confesor Chaves y a continuación se celebrara "alguna junta" sobre el particular. Las materias resultantes se tratarían con "particularidad" y no con "cualidad"⁽¹²¹⁾, con el fin de asegurar la ejecución que no habían conseguido los comités precedentes.

Pero el rey pareció igualmente consciente de que someter la materia al cuidado del Consejo Real entrañaba anegarla en sus colmados anaqueles. En el contexto de la reforma de la sala de alcaldes de Casa y Corte que venía discutiéndose desde Lisboa, el presidente Barajas convenció al rey de hacer del castigo de los pecados públicos "punto de gobierno" de los alcaldes de lo criminal, desechando la creación de un alcalde específico⁽¹²²⁾. Esta proposición, concluida en las *consultas de los viernes* del mes de agosto de 1583, quedó en suspenso hasta que el súbito incremento de las muertes violentas en la corte obligó al presidente a recordar la "traça para los alcaldes y alguaziles". Al tiempo que proponía abordar distintas materias relacionadas con la reforma de las costumbres, cuya ejecución declaró depender de su consideración sucesiva y no simultánea⁽¹²³⁾. La Pragmática que finalmente ordenó la reforma de la Sala de Alcaldes el 12 de diciembre de 1583 terminó reproduciendo de manera casi literal las sugerencias del presidente Barajas⁽¹²⁴⁾.

Con todo, pese a la pretensión ejecutiva que la guió, la inclusión del castigo de los pecados públicos entre las atribuciones de los alcaldes no conllevó mayor eficacia en este sentido, a juzgar por las relaciones cortesanas del momento⁽¹²⁵⁾. El escaso resultado estaba relacionado con dos consecuencias del declive de la influencia cortesana del grupo "castellanista". Por un lado, la pérdida de la transcendencia política que había tenido la materia y, por otro, la posposición del principio "confesionalizador" entre los argumentos justificadores de la política monárquica, concurrente con la reafirmación jurisdiccional apostólica que se observó desde el inicio del pontificado de Sixto V. Así, la *Junta de Reformación* de 1586, constituida por el confesor Chaves, el presidente Barajas y el Inquisidor General Quiroga, personajes de escasa influencia por entonces en la toma de decisiones, ya tuvo una motivación fundamentalmente providencialista, concitar el auxilio divino para la empresa de Inglaterra que se organizaba. Después del desastre de la armada de 1588 fueron ignoradas nuevas peticiones reformadoras de la misma procedencia y justificación que las descritas en las páginas precedentes y la intervención del poder regio en el "disciplinamiento social" de sus súbditos necesitó cada vez en menor medida del pretexto de la imposición de la reforma religiosa.

ABREVIATURAS

- ACT: Archivo Capitular de Toledo.
AC: Actas Capitulares.
AZ: Archivo Zabalburu.
AGS: Archivo General de Simancas.
CC: Cámara de Castilla.
E: Estado.
GM: Guerra y Marina.
PE: Patronato Eclesiástico.
IVDJ: Instituto Valencia de Don Juan.
BL: British Library.
Add: Additional.

NOTAS

- ¹¹ Los numerosos cánones encaminados a los fieles estuvieron acompañados por otros dirigidos a eclesiásticos que reivindicaban la cura de almas (H. JEDIN, "Il significato del Concilio di Trento", *Gregorianum*, 25 (1946), pp. 117-136; id., *Historia del Concilio de Trento*, 4-2º, pp. 187, 260, 280-281 y 392; id., *El Concilio de Trento en su última etapa*, Barcelona 1965, pp. 111-112 y 115) y conminaban la vigilancia y corrección de las costumbres de los fieles (una relación de los mismos en R. SÁNCHEZ DE LAMADRID, "El derecho tridentino", en *El Concilio de Trento. Exposiciones e investigaciones por colaboradores de Razón y Fe*, Madrid 1945, pp. 235-236).
- ¹² En este decreto, llamado "De recipiendis et observandis decretis concilii" tuvo decisiva intervención el obispo de Ciudad Rodrigo Diego de Covarrubias. Sobre su actividad reformadora en el concilio, cfr. "Discurso de la vida del Ilmo. Y Rmo. Sr. D. Martín Pérez de Ayala, arzobispo de Valencia", en M. SERRANO Y SANZ, *Autobiografías y Memorias*, NBAE, II, Madrid 1905, pp. 232ss. P. GONZÁLEZ DE MENDOZA, "Fragmentos de las memorias de los sucedido en el Concilio de Trento", en op. Cit., p. 239ss. D. DE COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, 2, Segovia 1970, p. 282. D. DE COVARRUBIAS Y LEYVA, *Textos jurídico-políticos*, Madrid 1957, ed. a cargo de M. FRAGA IRIBARNE, p. XVI. G. GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid*, Madrid 1626 (reed. 1986), pp. 367-368. La intervención de Covarrubias en estos decretos ha sido cuestionada por C. GUTIÉRREZ, *Españoles en Trento*, Valladolid 1951, p. 243.
- ¹³ Su contenido en J. MARTÍNEZ MILLÁN, "En busca de la ortodoxia: El Inquisidor General Diego de Espinosa", en Id., *La Corte de Felipe II*, Madrid 1994, pp. 196-228.
- ¹⁴ Los procedimientos concretos del poder temporal para materializar las posibilidades que le ofrecía el control de la reforma religiosa, en H. SCHILLING, "The reformation and the rise of the early modern state", en J. D. TRACY, ed., *Luther and the modern state in Germany*, Kirksville 1986, pp. 21-30, para quien el proceso propició el desarrollo de todo un sistema administrativo (pp. 25-26). El concepto de "disciplinamiento social" y su significado, en R. PO-CHIA HSIA, *Social discipline in the reformation: central Europe 1550-1750*, Padstow 1989, pp. 1-9; A. PROSPERI, "Riforma Cattolica, Controriforma, Disciplinamento Sociale", en G. DE ROSA, T. GREGORY y A. VAUCHEZ, *Storia dell'Italia Religiosa. 2. L'età Moderna*, p. 1-16; así como la colección de trabajos reunida en P. PRODI, dir., *Disciplina dell'anima, disciplina del corpo e disciplina della società tra medioevo ed età moderna*, Bologna 1994. Desde otra perspectiva metodológica se ha ocupado del asunto J. BOSSY, "The Counter-Reformation and the people of catholic Europe", *Past and Present*, 47 (1970), pp. 51-70.
- ¹⁵ Oposición contenida en el "Memorial de lo que se ha platicado y resuelto cerca de los decretos del Concilio" elaborado por esta junta, en BNM. Ms. 732, ff. 57r-72r, publicado por J. TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y de América*, 4, Madrid 1862, pp. 693-699.
- ¹⁶ J. L. SANTOS DÍEZ, "Política conciliar postridentina en España. El Concilio Provincial de Toledo de 1565. Planteamiento jurídico-canónico", *Anthologica Annua*, 1967, pp. 348 y 351. Para el contenido y desenlace de la asamblea, A. FERNÁNDEZ COLLADO, *El Concilio Provincial toledano de 1565*, Roma 1996.
- ¹⁷ Entre otros puntos, los testigos fueron inquiridos sobre "la execucion de la justicia así en lo que toca al Concilio como en la correction de costumbres y buen gobierno en lo spiritual y

temporal...". Un testigo afirmó que "están algunas cosas de la administración de la justicia y del recado de la hazienda y de la reformation de costumbres menos bien de lo que conuenia y pudieran estar haviendo execución", añadiendo, respecto a la audiencia arzobispal que, "ni en el despacho de los negocios ni castigo de peccados públicos en personas de sustancia ni en el llebar de los derechos no se ha hecho ni haze lo que conviene y es justo de muchos años a esta parte...." (AZ, c. 149, nº 12).

⁹⁹ AGS. E, leg. 146, f. 29, Felipe II al legado real en el concilio, Francisco de Toledo, febrero de 1566, pub. por J. L. SANTOS DÍEZ, op. cit., pp. 400-401 (cfr. también pp. 332 y 334): "En lo que escribís que el obispo de Córdoba, presidente deste concilio, ha propuesto que acabado lo de la reformation de los prelados y clero, se ha de tratar de la correction de los legos, y peccados y vicios públicos dellos, ésta es una materia de consideración y en que los prelados han tenido y tienen algunas pretensiones en perjuizio de nuestra jurisdiction real, a que no se les ha dado ni conviene dar lugar, especialmente en que pretenden que en los casos que tienen esse conoccimiento contra los legos, pueden proceder a captura de la persona y execución de los bienes sin invocación del braço seglar, y que contra los amancebados y logreros y otros delitos que dizen ser mixti fori, pueden proceder haciendo proçessos judiciales en forma y condenar en los quales sean, aunque se admite que proceden por edictos y çensuras, generalmente no se les da lugar a otro modo de proçeder; y porque en lo susodicho y en otras cosas, queriendo tratar desta materia, se podrían entremeter haciendo sobrello decretos en perjuizio de nuestra jurisdiction y del estado seglar, estaréis muy prevenido y muy advertido quando a esta parte se llegare, para que seamos puntualmente avisado. Y aunque no se les debe embaraçar generalmente que no traten desta materia, podránse en ella extender y alargar de manera que conenga irles a la mano".

¹⁰⁰ En ellas se puede leer: "Lo primero que quiero advertiros es, por cumplir con mi obligación, encomendaros el servicio de nuestro Señor, y que en la Corte y fuera de ella aya mucha cuenta con ésto. Para ello importará el buen exemplo que vos dareys, que será el que aveys dado hasta aquí: y se vele en el gobierno de todo, y en la corte, saber cómo cumplen los ministros con su obligación; y será bien traer advertidos a los alcaldes de Corte, que no sean remisos en lo que les toca" (subrayado por nosotros). Asimismo, se le encomendó la vigilancia y castigo de las costumbres de los consejeros, no sólo para la "enmienda venidera", sino para el "descargo de mi conciencia". G. GONZÁLEZ DÁVILA, op. Cit., pp. 370-371 y 373.

¹⁰¹ La escisión cortesana de esos años, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, *La Corte...*, pp. 29-32.

¹¹¹ Conocido el interés real, Mateo Vázquez expresó a Felipe II su confianza en que "Dios nos guarde a V. Mgd. y conserve en la paciencia que le da para tolerar tanta pesadumbre y trabajos" antes de poner en su conocimiento los excesos protagonizados por diferentes caballeros de Órdenes y exponerle: "y aunque según la malicia del mundo, parezca pratica (sic) dificultosísima desarraigar los vicios, porque siempre uvo y a de aver buenos y malos, ay obligación de hazerse lo que se pueda para la enmienda y reformation, y succeden casos como V. Mgd. sabe, a que no se puede dexar de advertir para el castigo y exemplo...." (AZ, c. 144, nº 7, Mateo Vázquez al rey y su respuesta, 20 de febrero de 1573); esta actitud bien pudo influir en su nombramiento como secretario personal del rey, el 8 de marzo de 1573 (AGS. QC, leg. 34, cit. por A.W. LOVETT, "A cardinal's papers: the rise of Mateo Vázquez", *The English Historical Review*, (1973), pp. 250-251). Así comenzaba una larga serie de escritos de tinte providencialista, en los que se vinculó de forma cada vez más acre la prosperidad de la monarquía con el celo de Felipe II en imponer la ortodoxia católica. En 1574 menudearon los ejemplos (IVDJ, e. 51, c. 67, nº 31, 44 y 46).

¹¹² Anotaba el secretario Gracián en su diurnal el 21 de febrero de 1573: "Item le consulté (al

rey) a propósito de lo de las mujeres valdías de la Corte, lo del expurgar la corte de gente valdía: parecióle bien y mandóme lo tratase con el Presidente y después que se hiciese lo general se podía tratar de aquellas particulares". El 3 de marzo escribía: "Le acordé (al presidente) lo del expurgar la corte; dijo que no era negocio justo por el escándalo que se seguía;...". G. DE ANDRÉS, "Diurnal de Antonio Gracián, secretario de Felipe II", en *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, 5, San Lorenzo del Escorial 1962, pp. 78-79.

- ⁽¹³⁾ El 2 de marzo de 1573 era remitida una cédula con este propósito al obispo de Palencia, presidente de la Chancillería de Valladolid, aunque otras cédulas de este tipo ya fueron enviadas antes de esta fecha. Publicada por J. M. GONZÁLEZ DE ECHAVARRI Y VIVANCO, *La Justicia y Felipe II. Estudio histórico-crítico en vista de diez y siete reales cédulas y cartas del Consejo inéditas*, Valladolid 1917, pp. 11-12. Cumplimiento de esta cédula por el cabildo toledano, en ACT. AC, lib. 15, f. 355r.
- ⁽¹⁴⁾ Tales como el embarazo de la reina (gestiones para elaborar las Cédulas Reales con este propósito, publicadas finalmente el 17 de agosto de 1573, en G. DE ANDRÉS, op. cit., anotación del secretario Gracián de 14 de agosto, pp. 121-122. Disposiciones del cabildo toledano con este propósito, de 25 de agosto, en ACT. Ibid., f. 380v.), la preparación de la frustrada armada de Pedro Menéndez de Aviles (que pudo motivar la Cédula Real de 15 de enero de 1574, contenida en AGS.E, leg. 156, n° 49, dirigida al gobernador del arzobispado de Toledo. El acuerdo del cabildo toledano para ejecutar la solicitud real, de 8 de febrero, en ACT. AC, lib. 15, f. 405v. Sobre esta armada, cfr. M. P. PÍ Y CORRALES, *España y las potencias nórdicas. La otra Invencible. 1574*, Madrid 1983, especialmente pp. 109-110) o las dificultades en Flandes tras el motín de las tropas españolas. Conocemos la existencia de otra cédula de fecha 19 de mayo por alusión del prior, canónigos y cabildo de Roncesvalles al rey el 5 de julio de 1575 (AGS. Ibid., s.n.).
- ⁽¹⁵⁾ Ibid.
- ⁽¹⁶⁾ Este carácter del Rey Prudente fue abordado por R. ALTAMIRA, *Felipe II, hombre de estado* (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN), Alicante 1997, pp. 115-118. Las raíces históricas y doctrinales del providencialismo castellano, en M. AVILES FERNÁNDEZ, *Sueños ficticios y lucha ideológica en el siglo de oro*, Madrid 1981, pp. 184-196. La relación entre la fortuna de Castilla y los méritos de su príncipe contenida en varias de los escritos de Juan de Ávila, en C.Mª. ABAD, "Últimos inéditos extensos del padre Juan de Ávila", *Miscelánea Comillas*, 13 (1950), pp. XVI-XVII, XXI, XXIV, LVI y LVII. El ascendiente que tenía el predicador sobre el rey, en Id., "Segundo memorial para Trento del B. Juan de Ávila. Una copia en el Escorial manejada por Felipe II", en *Miscelánea Comillas*, 5 (1946), pp. 281-292.
- ⁽¹⁷⁾ Para M. AVILÉS, Lepanto confirmó la vinculación entre el destino de Castilla y el de la fe (Op. cit., p. 197). Disposiciones del cabildo toledano en agradecimiento al Señor en ACT. AC, lib. 15, f. 275r., que incluyeron la institución de un aniversario perpetuo (ibid., ff. 327r. y 375v.) finalmente suscrito por Gregorio XIII el 1 de abril de 1573 (ibid., X, 11, E. 1. 8).
- ⁽¹⁸⁾ En su artículo "La Junta de Reformación de Felipe II: rezar por el rey y reorganizar la sociedad", en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna*, Alicante 1997, p. 643.
- ⁽¹⁹⁾ J. MARTÍNEZ MILLÁN, op. Cit., pp. 32-33; idem y C. J. DE CARLOS MORALES, dirs., *Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana*, en prensa, pp. 150 y 171. Fértiles reflexiones sobre las juntas en C. J. DE CARLOS MORALES, *Política y finanzas en el siglo XVI. El gobierno del erario real y el Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602*, Tesis Doctoral leída en la UAM en 1994, pp. 164-167. Una interpretación "eficiente" de las

juntas en C. ESPEJO, "Enumeración y atribuciones de algunas juntas de la administración española desde el siglo XVI hasta el año 1800", en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 32 (1931), pp. 325-362.

- ⁽²⁰⁾ Así, el 24 de noviembre de 1574 Mateo Vázquez hablaba al rey de unos "apuntamientos de reformatión general" que recomendaba enviar a Covarrubias o Vázquez de Salazar "para que se viese en aquella Junta Particular por lo que allí fuese menester", y el primero los llevara después al Consejo Real. El rey suscribió el consejo: "esta a Juan Vázquez para que la lea allí después la dé al presidente para el qonsejo, aviendo primero allí platicado las cosas que son de allí" (IVDJ, e. 45, c. 58, n° 14; *ibid.* E. 53, c. 69, carp. 3, n° 160).
- ⁽²¹⁾ IVDJ, e. 53, c. 69, cuad. 4, n° 35. Mateo Vázquez a Felipe II, 13 de abril de 1577. "... con- vendría que siempre huviese para la reformatión y castigo algún tribunal en la corte que espantase y durase y atendiese a oír y encaminar y ordenar lo que el comissario general no hiziese, *este pienso que sería el mismo que V.Mgd. Ordenó para la refomación del estado seglar presidiendo en él el presidente y el Arçobispo de Toledo con facultad apostólica y Real para que a sus tiempos usaren de lo uno y de lo otro*, y se hiziese recta justicia, remitiéndose los papeles al Secretario con orden que antes de juntarse todos los mostrase siempre a los dichos... y llevase a la junta los que ellos ordenasen solamente, porque algunas cosas podría haver secretas y de tal calidad que no conviniessen las viessen mas que ellos solos para pro- veer lo que fuese menester..." (Subrayado por nosotros).
- ⁽²²⁾ La recomposición faccional cortesana en este momento, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y C. J. DE CARLOS MORALES, *op. Cit.*, pp. 150-158.
- ⁽²³⁾ PEREDA, *Covarrubias penalista*, pp. 18, 54-57. D. DE COVARRUBIAS, *Textos jurídico- políticos*, ed. A cargo de M. FRAGA, pp. XVII-XVIII y XXIII-XXV, 197-241 y 273. T. DE AZCONA, "Reforma del episcopado y del clero de España en tiempo de los Reyes Católicos y de Carlos V (1475-1558)", en J. L. GONZÁLEZ NOVALÍN, *Historia de la Iglesia en España*, III-1°. Cfr. Igualmente SCHAFSTEIN, *La Ciencia europea del derecho penal en la época del humanismo*, Madrid 1957, p. 163. La vinculación de la obra de Covarrubias con la política regia, en O. STTEGINK, *La reforma del Carmelo español*, Ávila 1993, pp. 52-54.
- ⁽²⁴⁾ Juan de Zúñiga expuso al rey la satisfacción papal con la promoción de Covarrubias a la presidencia, pues "... está acá en gran estima... aunque no es de los prelados que ellos dicen que son amigos de la Sede Apostólica..." (IVDJ, e. 89, s.n.).
- ⁽²⁵⁾ Colegial del Arzobispo, Tomás accedió a la Chancillería de Valladolid en 1556 y permaneció en ella hasta que fue nombrado consejero de Indias en 1564. Ya en la corte, el 22 de octubre de ese año le era expedido título del Consejo Real, jugando un discreto papel hasta que sucedió en la Cámara a Pedro Gasco (1 de noviembre de 1574) tras la desaparición de Espinosa (AGS. CC, LC, 153, f. 143r. *Ibid.*, CMC, 1ª época, leg. 1688), vinculando desde entonces su progreso político a la influencia del "partido papista".
- ⁽²⁶⁾ El ldo. Salazar fue uno de los alcaldes mayores de la Cuadra de Sevilla entre 1556 y 1559, junto a los lds. Tejada, Calderón y Sotomayor (F. CABALLERO, *Conquenses Ilustres*, 2, Madrid 1871, pp. 488-489. AGS. QC, leg. 5). Antes de su nombramiento como alcalde, ejerció funciones sin asiento entre el 3 de abril y finales del mes de agosto de 1560. En esta plaza se distinguió por la defensa de la jurisdicción temporal frente a la eclesiástica (lo que le valió censuras apostólicas) e intervino en Consejo de Guerra como asesor de "cosas de justicia" (respectivamente, BNM. Ms. 781, f. 13r., cédula real al embajador Francisco de Vargas, 9 de junio de 1563 y AGS. GM, leg. 88, n° 212, billete del secretario Juan Delgado al rey, 10 de julio de 1578).
- ⁽²⁷⁾ H. PIZARRO LLORENTE, "El control de la conciencia regia. El confesor real Fray Bernar-

do de Fresneda", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., *La Corte de Felipe II*, p. 181- 183 y 186. AGS. CC. leg. 449, s.n., Felipe II a Juan Vázquez de Salazar, febrero de 1575: "si el obispo de Córdoba estuviese ya para ello bueno sería que se bolviessen a juntar y que vean esta y lo que convendrá si no vos podríades saber el parecer de cada uno en particular..."

¹²⁸ AZ, c. 148, nº 40 y 42, Gracián a Felipe II, 22 y 16 de febrero de 1572.

¹²⁹ IVDJ, e. 21, c. 32, nº 479. Juan Vázquez de Salazar al rey, 17 de mayo de 1592.

¹³⁰ Entre otras propuestas, la Junta consideró dedicar un barrio en cada ciudad para tratar con prostitutas y someterlas a control sanitario. De acuerdo con la consideración de la mujer como culpable de los pecados del hombre (A. SARRIÓN MORA, *Sexualidad y confesión. La sollicitación ante el Tribunal del Santo Oficio (Siglos XVI- XIX)*, Madrid 1994, p. 49), se les acusó de enflaquecer la disposición para la guerra del Reino al infectar "a todos los que tratan con ellas". Respecto al juego y la búsqueda de jóvenes por los sodomitas, la junta tuvo ocasión de leer este memorial: "...andan muchos inficionados en el vicio contra natura y estos acuden so titulo de jugar donde ay tableros y como salen de alli muy noche combidan a los mozos con sus casas diziendo que es tarde y que no hallaran oportunidad para sus posadas y llevados les tienen aderesçado de cenar y despues so titulo que no tienen mas que una cama echanse alli donde pasan muchas maldades y los combidados de atajados o de vergüença admiten ya que no obra otros peccados gravissimos...", AGS. CC, leg. 449, s.n.).

¹³¹ Fresneda expuso al Rey el 15 de junio de 1573 que "una de las principales partes que contienen al pueblo en religion y obediencia de sus principes y mayores es la buena reformation de los religiosos..., y asi entiendo que los perlados que con buen zelo entienden en esta reformation de sus religiones, allende del servicio de Nuestro Señor sirven mucho a los Principes y a sus Republicas (IVDJ, e. 62, c. 83, nº 7), mientras el Ldo. Padilla hacia notar en misiva al Rey de 29 de octubre de 1574 que "... la reformation es medecina y defensivo remedio para la conservacion de los reinos y aplacar la ira de dios..." (Ibid., e. 90, c. 129, nº 514).

¹³² AGS. Ibid. "... Toda suerte de cavalleros y hijosdalgo que no son mayoradgos y vaguean en la República se deven reformar como estado de gente que offende en ella exemplarmente..."

¹³³ Ramírez había comenzado a predicar en Córdoba en 1536 al modo del padre Ávila, desempeñando funciones de rector del hospital de la Latina desde 1548. Por consejo de su maestro, ingresó en los jesuitas en 1555, incorporación que, junto a otras que por entonces se consumaron, como las del ldo. Gómez y Juan Fernández, agradaron sobremanera a Francisco de Borja. Declaraba desde Escalona el 26 de febrero de 1555: "Estos días pasados se determinó para la compañía el Dr. Ramírez de Madrid, discípulo del padre Ávila. Es muy buen letrado y muy buen predicador. que ha días que lo usa con mucho concurso y gran fructo que ha hecho en diversas partes: es caballero principal de Madrid y hombre muy cabal" (BNM, Ms. 5938, ff. 10v-11r.). Tuvo fama por perseguir los pecados públicos hasta el punto de arriesgarse a agresiones de los reprimidos, convirtiéndose en un eficaz propagandista de las medidas de "reforma de las costumbres". Asistió la interesada renovación del interés por la materia orquestada con fines políticos por Mateo Vázquez y el "partido castellanista", como habrá ocasión de tratar. Abundantes datos biográficos en J. DE QUINTANA, *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, Madrid 1629 (reed. 1954), pp. 355-364 y en L. MUÑOZ, "Sumario de la vida del padre Juan Ramírez", en L. SALA BALUST, *Vidas del padre maestro Juan de Ávila*, Barcelona 1964, pp. 347-352, aunque ambos autores siguen las noticias aportadas por C. DE CASTRO en su historia de la fundación del colegio de la Compañía en Alcalá. Asimismo, cfr. NIEREMBERG, *Varones Ilustres de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, II, pp. 511 y ss.

- ¹³⁴ El día 21 ordenó Felipe II sacar copia para la junta que, atraída por las propuestas del jesuita, le solicitó particularizar ciertos aspectos de su memorial. Según dijo el rey a Gracián, "... en las otras cosas del memorial se van probeyendo algunas y se irán después probeyendo otras que muchas dellas han parecido bien" (AZ. c. 148, n° 85, Felipe II a Gracián, 17 de noviembre de 1574). El 8 de diciembre enviaba el secretario al rey "las memorias de reformation que me mandó sacasse de la carta del padre doctor Ramírez, al qual responderé que V.Md. Lo ha tenido en servycio" (Ibid., n° 87, Gracián a Felipe II).
- ¹³⁵ Así se concluye de lo sucedido con un despacho sobre "reformation y milicia" que Gracián envió al rey, sobre el que este decidió: "lo que toca a guerra desto remytid a Delgado. Y lo que a reformation Juan Vázquez para que se vea quando esté para ello el obispo de Córdoba que se bolverán a juntar" (Ibid., n° 93, billete de 14 de enero de 1575).
- ¹³⁶ La proposición de medidas que parecían perseguir la agilización y garantía del expediente judicial acompañó a otras de mayor calado. Caso de la invitación a diputar seis oidores del Consejo de forma anual, con amplios poderes de inspección sobre la labor de corregidores, oficiales y letrados y determinación de causas civiles y criminales menores, en un ingenioso intento por aliviar al Consejo de los pleitos que lo anegaban atacando éstos en su raíz. Por esta razón, el autor del memorial no vio inconveniente en la reducción del plantel, pues el resto de los oidores podrían despachar el resto de los asuntos (AGS. CC, leg. 449, s.n.).
- ¹³⁷ A. DE LEÓN PINELO, *Anales de Madrid desde el año 447 al año de 1658*, Madrid 1971, ed. a cargo de P. FERNÁNDEZ MARTÍN, pp. 115-116.
- ¹³⁸ IVDJ, e. 21, c. 32, n° 560, propuesta de respuesta para Covarrubias de Mateo Vázquez al rey; ibid., n° 572 y 573: "... si los negocios, y los negociantes padecen por no hallar a los consejeros que están jugando, no sé yo con que consciencia lo pueden hazer, y será bien que tengais quenta con entender si ay enmienda para avisarme dello...".
- ¹³⁹ AZ, c. 144, n° 36, Mateo Vázquez al rey, 11 de diciembre de 1574: "... ame dicho don Hierónimo que el reino piensa tratar el lunes de mañana de lo que se dize por las calles de reformation, mostrando sentimyento de que tocando tanto a ellos el pedir la conforme a las necesidades de cada provincia, para poderse azerar mejor, no se les aya dicho nada dello. No tiene poca culpa desto el poco secreto que se usa por el mundo...". El rey contestó: "más ruydo haze esta negra reformation que efecto, que con el que preside creo que será muy poco. Y así me parece a my que no tienen que tratar della los procuradores hasta ver lo que es, que quizá se hallarían burlados después de avello tratado con poco fundamento, pero lo que sospecho es que los del qonsejo los deven de meter en ello que creo que son los sentidos della. Y plega a Dios que no sea por temerla por su casa que siendo lo que dio a entender el prior de Atocha el domyngo pasado en el sermón es donde más es menester en lo del juego. Bien creo que será que alumbréis a don Hierónimo en la materia que bayan con tiento en la materia y aún de que tenga ojos a si es cosa del Qonsejo".
- ¹⁴⁰ De finales de 1574 data billete del secretario al rey en que escribía: "Copia del memorial de Trugillo sobre la "reformation general de la república", por si V. Mgt. fuere servido de embiarlo al presidente o a Juan Vázquez" (AZ. c. 159, n° 121).
- ¹⁴¹ Como ejemplo, se puede transcribir parte del billete que Mateo Vázquez remitió a Felipe II el 19 de diciembre de 1574, tras conocerse un nuevo motín español en Flandes: "... lo que se ha de hazer es lo que V. Mgd. Muy bien save y haze, que es darle graçias (a Dios) por todo y suplicarle que alçe la mano de su yra, procurando mereçerselo, con mirar atentíssimamente las causas de que pueda proçeder y que çessen...". La respuesta del rey refleja como iban calando en él los escritos de su secretario personal: "... bien es menester suplicar y pedir a Nuestro Señor todo lo que aquí decís mas tenemosle tan ofendido que no sé si nos ha de que-

rer oyr aunque su mysericordia es mucha. Plegale usar della en este tiempo que tanto es menester..." (AZ, c. 144, n° 38).

⁽⁴²⁾ AGS. CC, leg. 449, s.n. García de Loaysa al Rey, 22 de febrero de 1575: "... tengo por muy cierto que son estos días y noches los que más indignan y offendén a dios nuestro señor, porque los peccados cometidos en esta saçón, son en tiempo donde mayor obligatió tenemos de serville, y en que mayor reverentia se le deve... qualquiera que sea el remedio será acceptísimo servicio a dios, y en que V.Mt. Ganará mucho su gratia y favor para otras empresas".

⁽⁴³⁾ Esta carta hizo reparar al rey en Loaysa, al que esperaba una intensa actividad en la corte: "esta me han dado agora y en verdad me parece que tiene mucha razón en lo que dice... bueno sería que se bolviessen a juntar y que vean ésta porque si se ha de proveer algo como cierto creo que conviene sea a tiempo..." (Ibid.). Sobrino de Pedro Girón, oidor del Consejo Real en tiempo del emperador, García de Loaysa había logrado la promoción sucesiva a las abadías de Santander y Santillana y a la capellanía de Toledo, gracias al apoyo de su tío Juan Suárez de Carvajal, ex-comisario general de Cruzada (Ibid. PE, leg. 6, cartas de éste a Felipe II de 24 de julio y 19 de agosto de 1571).

⁽⁴⁴⁾ Ibid. CC, leg. 449. Los puntos que se sometieron a la consulta episcopal fueron: excusar desórdenes en misas y procesiones de Semana Santa; vigilar la honestidad de los eclesiásticos, mínima sobre todo en sede vacante, y las usuras y logros; cerrar las iglesias la noche de jueves santo, durante la cual eclesiásticos regulares y seculares acompañarían el santísimo sacramento; ordenar la salida y llegada de las procesiones de disciplinantes, en las que se excusaría la asistencia de mujeres, así como el fin del oficio de tinieblas, de día; separar a hombres y mujeres en misas, oficios divinos y procesiones; establecer confesionarios abiertos; considerar la separación de los desposados que cohabitaban sin la bendición de la Iglesia. Y, finalmente elegir confesores de letras, edad y virtud para mujeres tanto por su menor furor sexual como para soportar sus acometidas, pues la jerarquía eclesiástica, de acuerdo con la concepción contrarreformista de la mujer (Cfr. A. SARRIÓN MORA, *Sexualidad y confesión...*, p. 49 y ss.) también las culpaba de los actos deshonestos durante la confesión.

⁽⁴⁵⁾ Ibid., Busto de Villegas al rey, 22 de marzo de 1575. El rey contestó que "avrá de quedar para las juntas de adelante y no me parece a my fuera de razón lo que dice en ella".

⁽⁴⁶⁾ Ibid. El 10 de abril de 1575 escribía Fresneda con un matiz vatídico: "... y así espero en Nuestro Señor que pagara a V.Md. este sancto zelo y christiana intencion con gloriosos sucesos y victorias contra sus enemigos. Que ninguna artillería ni munición pueden tener contra nosotros tan fuerte como estos excessos e insolencias del pueblo christiano". En el mismo sentido, el obispo de Plasencia declaró: "Doy muchas graçias a nuestro señor que aviendo dado tan de su mano a V.Mt. el Reyno temporal juntamente le aya dotado de tan particular yntelligencia y zelo de las cosas del Reyno spiritual, y de todo lo q. depende de el, lo qual da bien a entender ser V.Mt. merescedor de la corona de uno y otro" (Ibid., carta del obispo de Plasencia al rey, de 27 de abril de 1575). Éste último llegó a considerar la confesión como instrumento que fortalecía el orden social deseado por la corona, pues "subjeta los buenos vasallos de V.M. y ella los haze obedientes y temerosos a las leyes reales y aún ella haze a V.M. después de su innata bondad y virtud ser también Rey y Señor para con Dios y sus vasallos" (Ibid.).

⁽⁴⁷⁾ Ibid.

⁽⁴⁸⁾ A. ALVAR EZQUERRA opina que en el seno de la Junta de Reformación debió nacer otra específica dedicada al auxilio de pobres (Op. cit., p. 645).

⁽⁴⁹⁾ La junta estudió diferentes memoriales anónimos o de autores como Francisco Celenque, Jerónimo de Canales o Diego de la Peña, quien propuso diferentes medidas para evitar que la

población llegada a la corte en aluvión se convirtiera en pedigüña (AGS. Leg. 435, n° 78; asimismo, *ibid.*, leg. 434 y 435, n° 75 y 76, cit. en A. ALVAR EZQUERRA, *op. cit.*, pp. 646-648.

⁽⁵⁰⁾ En BNM. MS. 18653, c. 24, n° 26, publicado en F. HERNÁNDEZ IGLESIAS, *La beneficencia en España*, 2, Madrid 1876, pp. 1169-1176; cit. por M. CAVILLAC, "La reforma de la beneficencia en la España del siglo XVI: la obra de Miguel Giginta", *Estudios de Historia Social*, 10-11 (1979), p. 13.

⁽⁵¹⁾ *Ibid.*, así como AGS. CC. Leg. 435, n° 72, propuesta de Giginta considerada por la junta, cit. por A. ALVAR EZQUERRA, *op. cit.*, p. 647.

⁽⁵²⁾ A juzgar por lo escrito por el propio Giginta en su obra *Remedio de Pobres*, Coimbra 1579, su memorial fue estimado por la junta e ignorado por los encargados de ejecutarlo. Pues dice que fue aprobado por "algunos letrados" y "personas piadosas" y remitido "a quien no tuvo lugar para consultarlo tan presto", cit. por M. CAVILLAC, *op. cit.*, p. 13. Las características de las "Casas de Misericordia", en las que se encaminaba por la virtud a los verdaderos pobres al tiempo que se les enseñaba un oficio, en *op. cit.*, pp. 39-45.

⁽⁵³⁾ ACC, V, pp. 80-82, cit. por M. CAVILLAC, *op. cit.*, p. 15.

⁽⁵⁴⁾ G. DE ANDRÉS, "Diurnal de Antonio Gracián...", p. 7. IVDJ, e. 51, c. 67, n° 174, Mateo Vázquez al rey, sin fecha pero de la primavera de ese año: "... el nuevo cuidado de la remisión de los memoriales estimo lo que no sé encarescer...".

⁽⁵⁵⁾ Por ejemplo, *ibid.*, e. 55, n° 57, Mateo Vázquez al rey, 16 de marzo de 1576.

⁽⁵⁶⁾ Así se interpreta el despacho entre Mateo Vázquez y el rey de 15 de octubre de 1576: "... los vicios de Sevilla en la laguna, y que Vuestra Magestad mande reformar el estado seglar, ... esto a Juan Vázquez se podrá escribir para la Junta de Reformación, ...". De manera significativa, Felipe II le contestó: "... venido el Conde de Barajas, se podrá tratar con él sin decirle el autor, y así lo acordad entonces" (BL. Add. 28263, f. 60, pub. por C. RIBA, *Correspondencia privada de Felipe II con su secretario Mateo Vázquez, 1567-1591*, Madrid 1959, p. 64). Barajas era por entonces Asistente de Sevilla.

⁽⁵⁷⁾ De esta manera intervino en la organización de la procesión del Corpus de 1577 (IVDJ, e. 53, c. 69, cuad. 6, n° 57, propuesta de respuesta del rey a Covarrubias por Mateo Vázquez, 2 de junio de 1577; BL. Add. 28263, ff. 138r-139r, Mateo Vázquez al rey, 4 de junio, pub. por C. RIBA, *op. cit.*, pp. 127-128). Destacable por demostrar la profunda intervención del secretario por estas fechas y el desentendimiento del Consejo es el siguiente billete de Vázquez al rey: "Muy airado deve de estar nuestro señor pues no llueve, y deve de haver cosas que claman en su divino acatamiento. La yglesia no juzga de lo oculto, en que si no ay penitencia y satisfacion hará Dios el castigo. En los peccados públicos tambien le hará si no ay lo que digo, y conviene mucho que los ministros hagan lo que les toca, que yo sospecho que este lugar esta lleno de abominaciones. He dicho esto por si fuere V.Mt. servido de encargar al Arzobispo de Toledo en su papel que encomiende mucho a sus ministros la corrección y castigo de los peccados públicos para que se aplaque la ira de Dios" (IVDJ, e. 15, c. 27 bis, n° 1).

⁽⁵⁸⁾ Aproximadamente desde 10 de octubre de 1576, los regidores madrileños participaban en una "Junta de Reformación" para denunciar "todas las cosas, vicios e pecados inconbenientes al bien de la república" (AVM, Libros de Acuerdos, cit. por A. GUERRERO MAYLLO, *Familia y vida cotidiana de una elite de poder. Los regidores madrileños en tiempos de Felipe II*, Madrid 1993, p. 207). Igualmente, desde Toledo escribía el corregidor que "esto se va continuando rondando todas las noches por mi persona y se va atendiendo a echar del lugar todos los hombres que no tienen officios, ni otro ministerio de donde sustentarse y si avía algunas

partes donde se juntavan a conversaciones de juego se van deshaziendo, y aunque ha auido siempre en esto particular cuidado, le ay aora mayor..." (IVDJ, e. 21, c. 30, nº 181, Juan Gutiérrez Tello a Mateo Vázquez, 26 de julio de 1577).

¹⁵⁰ Que entendió del amancebamiento del marqués de Montemayor con una labradora (AZ, C. 150, nº 81, Mateo Vázquez al rey, 8 de febrero de 1578).

¹⁵¹ IVDJ, e. 51, c. 67, nº 64, Mateo Vázquez al rey, 21 de agosto de 1577.

¹⁵² Ibid., e. 53, c. 69, nº 17, Mateo Vázquez al rey y su respuesta, 24 de junio de 1577. Ibid., e. 21, c. 30, nº 181 y c. 32, nº 506; ibid., nº 657, propuesta de respuesta regia a Covarrubias, redactada por Mateo Vázquez.

¹⁵³ Ya el 21 de agosto de 1577 aconsejó Mateo Vázquez prevenir la elevación de plegarias. Aunque entonces el rey prefirió esperar (AZ, c. 142, nº 4), causó tal impacto en él el asesinato del oidor granadino que el 12 de septiembre, en despacho redactado por Mateo Vázquez, comunicaba al presidente: "he ordenado que se scriva a los prelados bolviéndoles a encomendar y encargar la oración por las causas generales que se les han significado, y que atiendan con mucho cuidado a la enmienda y castigo de los peccados, apretando en las cartas particularmente los que hubiera en los eclesiásticos, para que los castiguen conforme a los sacros canones y a los decretos del concilio. Y porque juntamente con esto será bien que las justicias seglares castiguen a las concubinas y tengan desto el cuidado que se deve lo tratareis en Consejo, para que se mire en que forma será bien que se advierta a los corregidores, y a los alcaldes de las audiencias, advirtiéndoles a la decencia y buen modo con que conviene hazerse, de manera que con castigarse lo que fuera menester con rigor, no se siga infamia del estado ecclesiástico, por ser esto de tanta consideración" (IVDJ, E. 21, c. 32, nº 661).

¹⁵⁴ IVDJ, e. 53, c. 69, cuad. 4, nº 35, Mateo Vázquez al rey y su respuesta, 13 de abril de 1577.

¹⁵⁵ En un escrito de estas fechas de acentuado cariz providencialista, propuso como medio para averiguar "las razones por las que Dios está airado con nosotros y acudir al remedio no solamente con oraciones,..." que "particularmente se mire cómo se procede en los tribunales de todas partes, dando para que se entienda bien la forma que se juzgare por más conveniente, y según lo que se hallare se attienda con gran resolución y determinación al premio y castigo..." (IVDJ, e. 51, c. 67, nº 181).

¹⁵⁶ Quien en unos "Avisos a gloria de nuestro Señor Dios y utilidad y servycio del Patrimonio Real, y para reformation del común cristiano, acudiendo y ayudando cada uno a ello con tiempo, con el poder, talentos y vocación que Dios le dió,..." insistió, entre otras medidas, en la necesidad de instituir jueces desembargadores que resolvieran in situ los agravios cometidos por el Consejo y otros tribunales reales (AZ, c. 136, nº 37, 20 de febrero de 1577).

¹⁵⁷ AGS. PE, leg. 5, billete de Pazos al rey de 26 de junio de 1578.

¹⁵⁸ Recibido como alcalde de Casa y Corte el 27 de abril de 1569 (AGS. CMC (1ª época), leg. 1688), cumplió eficaces servicios en beneficio de su grupo de poder mientras el rey permanecía en Portugal, como la custodia de los papeles de Martín de Gaztelu cuando falleció el 21 de septiembre de 1580 (IVDJ, e. 21, c. 32, nº 804, carta de Pazos a Mateo Vázquez de 22 de septiembre).

¹⁵⁹ Sobre la importancia política de esta función de los confesores reales, cfr. H. PIZARRO LLORENTE, "El control de la conciencia regia. El confesor real Fray Bernardo de Fresneda", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., *La Corte de Felipe II*, pp. 149-188; C. J. DE CARLOS MORALES, "La participación en el gobierno a través de la conciencia regia. Fray Diego de Chaves, O. P., confesor de Felipe II", *I religiosi a Corte. Teologia, Politica e Diplomazia in Antico Regime* (a cura di F. RURALE), Bulzoni ed. 1998, pp. 131-157.

- ⁶⁹⁹ Esta composición de la junta se concluye de billete de Pazos a Felipe II de 27 de octubre de 1578 (AGS. PE, leg. 5, s.n.). Mientras Rodrigo Vázquez debía agradecer su promoción administrativa fundamentalmente al apoyo de Espinosa, a quien solicitó una plaza en la corte cuando ejercía como oidor en Granada (IVDJ, e. 32, c. 45, n° 208, 22 de febrero de 1570), Íñigo de Cárdenas compensaba la tendencia predominante en la junta. Colegial de San Clemente y consejero de Órdenes desde 1569, accedió al Consejo Real en 1573, preocupándose por consolidar la preeminencia social que le conferían sus vínculos con la nobleza madrileña y por vincularse con el grupo "papista" (AGS, ibid., billete de Pazos al rey de 1 de diciembre de 1578. Cfr. Asimismo A. PÉREZ MARTÍN, *Proles Aegidiana*, 2, Bolonia 19, p. 873).
- ⁷⁰⁰ Con este fin las juntas se fijaron los lunes y miércoles, una vez consumado el Consejo. Y más adelante, se celebró una reunión más los viernes después de la consulta con el rey (AGS. PE, leg. 5, billete de Pazos al rey, 30 de octubre de 1578).
- ⁷⁰¹ Ibid., Pazos al rey, 24 de noviembre de 1578.
- ⁷⁰² Ibid., Pazos al rey, 26 de junio de 1578: "... el cuydado que tengo de que los peccados públicos se castyguen y la república cristiana se limpie de gente de mal vivir, me obliga a hazer las diligencias a my posibles. Llamé aquí al vicario desta villa y le pregunte si tenía alguna lista desto y me dixo que de las de los confessados que los curas parrochos daban sacaría una e me la daría. Entregóme la que será con esta en la qual hay notado ochocientos y setenta y siete y sospecho sea verdad lo que el vycario dize que los curas no se atreven a meter la mano contra los gruesos y granados; vea V.Mgd. lo que pueblo cristiano puede star byen donde ay tantos malos...".
- ⁷⁰³ Después de comunicar a Felipe II que Hernández de Liébana andaba enamorado de la cuñada del conde de Olivares, afirmando que "los ministros públicos han menester mirar muchas cosas..." (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1, n° 173), Mateo Vázquez le propuso escribir al presidente: "Bien os acordareis de lo que me pareció dezir y advertir al Consejo el otro día en la consulta para que emendasen las costumbres los que dellos tuviessen necesidad dello, y porque no se halló allí Francisco Hernández y será bien que él entienda lo mismo, le llamaréis y se lo direis de mi parte, y si no dixistes al Consejo lo que les haviades de dezir, también lo será que en yendo a él se lo digáis porque no se enfrie lo que yo les dixi" (AZ, c. 144, n° 231 y 235).
- ⁷⁰⁴ IVDJ, e. 21, c. 32, n° 666 y 672. Mateo Vázquez al rey, 23 de julio de 1578. Sobre la solicitud, A. SARRIÓN MORA. op. Cit.
- ⁷⁰⁵ Hizo notar a Felipe II que se veía más de lo recomendable con la mujer de Gaztelu. AZ. C. 144, n° 271, Mateo Vázquez al rey, 18 de julio de 1578.
- ⁷⁰⁶ AGS. PE, leg. 5, s.n., respuesta del rey en billete de Pazos de 14 de septiembre de 1578: "... si va adelante la falta de agua como hasta aquí no importara mucho el sembrar... espero en dios que él hará por su parte lo que tanto es menester aunque temo que le tenemos ofendido con nuestros pecados y principalmente con los públicos de que ay aquí tan buen recado, y así sería muy necesario y muy conveniente el tratar con brevedad de lo de la reformatión...".
- ⁷⁰⁷ Ibid., billete de Pazos al rey, de 30 de septiembre de 1578.
- ⁷⁰⁸ G. MARAÑÓN, *Antonio Pérez*, 2 t., Madrid 1963, t. 1, pp. 91-93; t. 2, p. 784. Con todo, "la mansión de Auñón se había convertido en la "casa de conversación" quizá más afamada de la corte" (C.J. DE CARLOS MORALES, "Ambiciones y comportamiento de los hombres de negocios: el asentista Melchor de Herrera", en J. MARTÍNEZ MILLÁN dir., *La corte de Felipe II*, pp. 412-413).
- ⁷⁰⁹ EAGS. PE, leg. 5, billete de Pazos al rey de 9 de octubre de 1578

- ¹⁸⁰ Finalmente, el castigo era ampliado a la mujer con que se veía Médicis y a su marido consentidor, Fernando de Granada (Ibid., Pazos al rey y su respuesta, 27 de octubre de 1578).
- ¹⁸¹ “Es muy bien que lo de la reformatión se vaya continuando, y lo será que aparte pidais a cada uno de los que para ésto se juntan con vos si se les offrescen algunas cosas de importancia a que se deva attender demás de las que en la Junta se han tratado, que os las digan o den por escripto, y avisareísme de las que fueren, sin dezir nada desto en la junta, para que veamos las que serán de más necessidad, y lo que convendrá assí en el modo como en el tiempo de yr las proveyendo...” (AGS. PE, leg. 5, respuesta del rey en billete de Pazos de 4 de diciembre de 1578).
- ¹⁸² Ibid., billete de Pazos a Felipe II y su respuesta, 19 y 22 de diciembre de 1578: “Las paschuas mejor será que la gente attienda a los exercicios espirituales que ellas piden, pero después dellas hasta la quaresma podráse dar la licencia para los días que paresciere, y porque en lo de las paschuas suele haver desorden entre algunos consejeros en el juego, será bien que les advirtáis para que no le aya”.
- ¹⁸³ Ibid., leg. 10, Pazos al rey, 4 de febrero de 1579.
- ¹⁸⁴ Antes de acceder a la presidencia, Pazos ya había recibido a Giginta en su casa de Vallecas, para que le explicara sus teorías. Una vez nombrado, y ante la reticencia de Hernando Niño de Guevara, comisionado por el Consejo Real para el “recogimiento universal de los pobres”, Pazos remitió a Giginta a su patrón Quiroga. La tortuosa erección de “Casas de Misericordia” en Toledo, Madrid y Granada hubo de agradecerse al patrocinio del insigne prelado (M. CAVILLAC, “La reforma de la beneficencia en la España del siglo XVI...”, pp. 16-20).
- ¹⁸⁵ Ibid., el mismo al mismo, 25 de marzo de 1579.
- ¹⁸⁶ Después de encargar a Pazos la celebración de las juntas, añadió: “bien creo que en algunas cosas habrá contradicción en el Consejo mas no será justo que por ésto ni por nada se dexé de hazer lo que tanto importa y conviene al descargo de la conciencia...” (Ibid., leg. 5, s.n., Pazos al rey y su respuesta, 14 de octubre de 1578).
- ¹⁸⁷ AHN. Inq., lib. 284, ff. 74r.-75v, Quiroga al rey, 25 de septiembre de 1578. Junto a la aducción de los repetidos llamamientos de Felipe II a los obispos para castigar los pecados públicos, que había recibido tanto en Cuenca como en Toledo, Quiroga empleó argumentos de corte providencial: “... suplico humilmente a V.Md. Lo mande ver y remediar como conviene al servycio de nuestro señor y al suyo que hoy me ha certificado el vicario desta villa que passan de dos mil amancebados los que ay en esta villa y que no se pone remedio en ello que por ventura es esta la causa por la que nuestro señor nos da tan estrechos temporales...”. Otra copia del billete del arzobispo con leves diferencias en la respuesta regia, en *ibid.*, lib. 253, ff. 196r.-197v.
- ¹⁸⁸ AGS. PE, leg. 5, s.n. Pazos al rey, 3 de octubre y 12 de diciembre de 1578.
- ¹⁸⁹ Ibid., el mismo al mismo, 19 de diciembre de 1578.
- ¹⁹⁰ Ibid., el mismo al mismo, 25 de diciembre de 1578.
- ¹⁹¹ Ibid., leg. 10, billete de Pazos al rey de 25 de marzo de 1579. IVDJ, e. 55, c. 72, n° 262. Mateo Vázquez a Felipe II, s.f.
- ¹⁹² Ibid., leg. 10, billete de Pazos a Felipe II, s.n., s.f.
- ¹⁹³ Ibid., leg. 5, s.n., Pazos a Felipe II y su respuesta, 23 de octubre de 1578: “los dos papeles que V.Mgd. hoy me ynvo y vysto y los mostraré para que juntamente con los demás se vean y mañana se juntarán y se contynuaran los días desocupados para ellos y en los otros se hará la junta de la reforma e también se contynuará y de todo daré syempre aviso a V.Mg.”.

- ¹⁹⁴ El 28 de octubre de 1578 Pazos anunciaba al rey que no se había tenido la junta de reformatión ese día "porque Juan Vázquez que tiene los papeles de lo que está hecho en las passadas se halló en la de presidentes y no pudo venir, mañana se hará..." (AGS. PE, leg. 5, Pazos al rey y su respuesta. Desde esta fecha la junta se celebró lunes, miércoles y viernes "que son los días que Juan Vázquez de Salazar puede assystir a ellas" (Ibid., el mismo al mismo, 30 de octubre).
- ¹⁹⁵ "Esta tarde se tubo Junta de Reformatión, aunque faltó el alcalde Álvaro García porque estaba llamado a la contaduría mayor, en donde todos los lunes está ocupado, y así no queda para esta junta más de cada semana un día que es el miércoles porque el viernes es consulta ordinaria con V.M.;..." (Ibid., Pazos al rey y su respuesta, 24 de noviembre de 1578).
- ¹⁹⁶ Ibid., legajos 5 y 13, s.n., billetes de Pazos a Felipe II y su respuesta de 28 de octubre y 24 de noviembre de 1578.
- ¹⁹⁷ El conocido "catarro universal" no sólo había segado la vida de la reina Ana, sino que amenazaba con dejar al rey sin servidores: el Dr. Molina, Martín de Gaztelu y Sancho Busto de Villegas desaparecieron en pocos meses. Cfr. E. DE LA MADRE DE DIOS-O. STEGGINK, *Tiempo y vida de San Juan de la Cruz*, Madrid 1992, pp. 490-491. C. RIBA, "El viaje de Felipe II a Portugal (1580-83)", en *Estudios eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y San Martín*, Madrid, 1930, II, pp. 188-190. A. DE LEÓN PINELO, *Anales de Madrid*..., pp. 123-126. El secretario de Pazos, Bartolomé de Valle, refería la situación en la Corte a Mateo Vázquez: "hoy se a hecho una solenne processión que había ordenado el presidente y luego se cumplirá lo que Su Md. enbía a mandar en el papel de hoy, hubo mucha gente en la processión y como había llovido estaban muy buenas las calles y sin polvo y con esto y algunas cosas que pusieron a las ventanas y con el repicar parece salió y se alegró la gente, que anda tal y tan amedrentada desta plaga..." (AZ, c. 136, n° 135, 8 de septiembre de 1580). Referencia a la salida en procesión de Nuestra Señora de Atocha para que sanara la Reina en IVDJ, e. 21, c. 32, n° 812, Valle a Mateo Vázquez, 27 de octubre.
- ¹⁹⁸ El obispo de Guadix Julián Ramírez, quien tuvo productivo trato carnal con la abadesa del monasterio de la Concepción, quitó gravedad a sus culpas de forma sorprendente. En carta al rey de 23 de enero de 1581, afirmaba que "ubo grandes peccadores en otros males mucho mayores, como fue el de Sant Pedro Príncipe de la yglesia, que tres veces negó al mismo dios, y aún con juramento, y no por eso dejó de dejarle en el más alto lugar de la tierra, ques del mismo Dios" (IVDJ, e. 90, c. 127, n° 155-156 Cfr. asimismo sobre este caso A. FERNÁNDEZ COLLADO, *Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581). Aspectos político, jurisdiccional y de reforma*, Toledo 1991, pp. 274-282). En el caso del arzobispo de Granada Juan Méndez de Salvatierra, su amancebamiento, su afición al juego, la comida y la bebida y los perjuicios que provocaban al sostenimiento de las iglesias granadinas justificaron una investigación verdaderamente fundada en su proximidad a los jesuitas y al cardenal Quiroga. El propio Salvatierra declaraba a Mateo Vázquez el 30 de septiembre de 1582: "un don Juan Manrique, canonigo que es de Toledo por contemplación de un doctor varriovelo, que también era canonigo de aquella yglesia, y pretendiente de esta dignidad. se atrevió a dar a Su Magd. capitulos contra mí, los quales deshizo el señor Cardenal de Toledo, que entonces era obispo de quencia entendiendo la falsedad de todos ellos...". Por su parte, el canónigo Montoya aludió a que "la compañía del nomre de jesus, la qual esta con el arçobispo mi señor tambien y el arçobispo con ella..." (IVDJ, e. 89, c. 125, n° 21). Los "castellanistas" terminaron por arrancar del Rey una acre reprimenda, inspirada por el confesor Chaves y Rodrigo Vázquez (Cédula Real conminando al arzobispo a que "cessen todas ocasiones de escandalo"; Lisboa, 26 de febrero de 1582).

- ⁽⁹⁹⁾ M. RIVERO RODRÍGUEZ, *El Consejo de Italia*, Tesis Doctoral UAM 1991, pp. 102-115. Para los detalles de la investigación, AZ. C. 129, n° 81 y 84-87.
- ⁽¹⁰⁰⁾ AZ. c. 141, n° 43.
- ⁽¹⁰¹⁾ G. AJO-C. SAÉNZ DE ZÚÑIGA, *Historia de las universidades hispánicas. Orígenes y desarrollo desde su aparición hasta nuestros días*, Ávila 19, 7, pp. 149-150.
- ⁽¹⁰²⁾ AGS. PE, leg. 10, s.n., Pazos al rey, 15 y 17 de mayo de 1579.
- ⁽¹⁰³⁾ IVDJ, e. 95, c. 173, n° 71 y 72. Lara de Buiza al Rey, 20 de enero de 1582. "Mari Sanchez es la del monasterio de redondela; esta confiesa sin tormento que la ubo el obispo donzella y que pario dél una hija que se murió de cinco meses. Sebastiana de Monrroy es la del monasterio de Tui esta confiesa en tormento y ratificóse sin él... que el obispo la ubo donzella y que parió dél una hija abrá onze meses... que es la que yo le tenía averiguado aber parido; confiesa ser del obispo y de su letra la carta que le halle en su escritorio y abersela embiado a ella".
- ⁽¹⁰⁴⁾ AZ. C. 129, n° 135, Torquemada a Felipe II, 4 de agosto de 1582.
- ⁽¹⁰⁵⁾ Sobre este caso, A. FERNÁNDEZ COLLADO, op. cit., pp. 251-262.
- ⁽¹⁰⁶⁾ Ibid. C. 152, n° 89, "Advertencias. Gobierno y Hazienda". Chaves exigió interés por el sufrimiento de los maridos a los que sustraían sus esposas para comerciar con sus favores, así como el castigo de los consentidores. IVDJ, e. 56, c. 75, s.n., Chaves a Mateo Vázquez, 9 de febrero de 1581. El descargo del Consejo a esta y otras acusaciones, en *ibid.*, e. 21, c. 32, n° 269.
- ⁽¹⁰⁷⁾ AGS. PE, leg. 12, s.n.
- ⁽¹⁰⁸⁾ IVDJ, e. 21, c. 31, s.n.
- ⁽¹⁰⁹⁾ Según una relación contemporánea, "estando muertas las luces... algunos cavalleros moços que allí se hallaron escupieron a las mugeres y les tiraron las almohadillas y anduvieron entrellas haciendo otras cosas desonestas" (AZ, c. 150, n° 41).
- ⁽¹¹⁰⁾ Entre los culpados se hallaron el príncipe de Ascoli, Luis de Córdoba, yerno del almirante, el conde de Castañeda, el marqués de Carpio y Antonio Manrique. *Ibid.*
- ⁽¹¹¹⁾ IVDJ, e. 56, c. 75, Mateo Vázquez a Chaves y su respuesta, 1 de abril de 1581.
- ⁽¹¹²⁾ AGS. PE, leg. 10, s.n., billetes de Pazos al rey de 22 de julio de 1581 y 7 de abril de 1582; *ibid.*, leg. 13, el mismo al mismo, 5 de mayo de 1582. El príncipe de Ascoli fue condenado a dos años de destierro y dos mil ducados de pena y Luis de Córdoba a un año de destierro y cuatrocientos ducados.
- ⁽¹¹³⁾ Se refería a Enrique de Mendoza, hermano del duque del Infantado, el hermano del señor de Pinto, el hijo del Dr. Aguilera, Francisco de Mendoza, hijo del marqués de Mondéjar, el hijo del virrey del Perú Francisco Enríquez y el duque de Osuna. AGS. PE, leg. 13, s.n., billetes de Pazos a Felipe II de 6 de enero, 17 de febrero y 24 de marzo de 1582.
- ⁽¹¹⁴⁾ AGS. PE, leg. 11, s.n., billete de Pazos al rey de 12 de diciembre de 1580. El presidente consideraba tales defectos peligrosos en visitador "en especial de adonde a de yr a donde se dexarán perder al juego por ganarle la voluntad, y hará traer a cosas que entendiern dan gusto a él y a su mujer,...".
- ⁽¹¹⁵⁾ IVDJ, e. 91, c. 130, s.n. "Copia de lo que por mandado de su Mgt. scrivi al Sr. Liedo. don Lope de Guzmán. que está proveido por visitador para Napoles. de Elvas 10 de febrero 1581. El Sr. Obispo de Avila que aya gloria devio de apuntar a v.m. algunas cosas en que Su Magd. confia mucho que v.m. no incurren. sino que v.m. assistira a los negocios con el cuidado y continuacion conveniente y no jugará, ni dexará de conservarse v.m. en su grande integridad

y limpieza y que todo esto será de manera, que no solamente resplandecerá el buen exemplo dello en v.m. mismo, sino tambien en toda su casa, porque de sola fama que huviesse de lo contrario (lo que Su Mgt. no piensa que havra entiendo de Su Mgt. que mandara bolver luego a v.m. Esto se ha dicho aquí a v.m. con la voluntad y secreto que v.m. puede entender y así va esta de mi mano, que es breve muestra de lo que yo soy servidor de v.m.". IVDJ, *ibid.*, nº 19; Sancho Busto de Villegas a Mateo Vázquez, 12 de enero de 1581. El cronista Cabrera de Córdoba expresó al Rey el poco efecto de la visita de Guzmán en 1585, *Historia de Felipe II*, 3, Madrid 1877, p. 117.

⁽¹¹⁶⁾ Esta organización del gobierno desembocaría, al regreso de Monzón, en la constitución de la Junta de Noche, de la que puede hallarse una ajustada descripción de su lenta génesis en S. FERNÁNDEZ CONTI, "La nobleza cortesana: don Diego de Cabrera y Bobadilla, tercer conde de Chinchón", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, *La corte de Felipe II*, pp. 243-249.

⁽¹¹⁷⁾ Un buen ejemplo, en IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1583, nº 140.

⁽¹¹⁸⁾ AZ, c. 142, nº 63. Mateo Vázquez al Rey, 8 de agosto de 1583. "Aqui ha estado agora conmigo el Padre Ramírez de la compañía de Jesus a llorar duelos del miserable estado destos reynos y especialmente desta Corte, que dize nunca la ha visto tan libre y llana de peccados y abominaciones como agora. Y cierto Señor que lo mismo he oído a otros, y lo he podido echar de ver en muchas cosas. Usase mucho el dezir mal, y calumniar sin fundamento, todo es murmuración, y invención, y ay muy poca atención y cuidado en ministros de echar vagamundos de la república, y castigar los peccados públicos que ay en ella, y en los lugares fuera de la corte me decía Ramírez que en hablando de reformation no se exequita, como lo entendio el de algun corregidor, que le dixo se scrivía aquello como por cumplimiento... El peccado de la carne dizen que anda tan suelto entre gente principal y honrrada que no se ocupan mucho las ramerías de que resulta que entre cavalleros moços andan muy peligrosas pláticas de mugeres principales y muy publicas. No crían los principales a los hijos como devrían...". La conocida conclusión a que quería llegar el secretario era "que la justicia no procede tan entera y diligente como es menester, sino tan floxa y remissamente que falta, lo que puede poner gran temor, porque faltando la de la tierra, vendrá la del cielo sobre todo ésto, y castigarnos ha Dios que si tarda, sabemos que recompensa la tardança con la gravdad del castigo".

⁽¹¹⁹⁾ *Ibid.* Si el secretario justificaba el alejamiento de los nobles en la visita y consuelo de sus estados, esta decisión hubiera suavizado su notable influencia en la toma de decisiones que desde entonces disfrutaron.

⁽¹²⁰⁾ IVDJ, e. 32, c. 48, nº 173. Duque de Osuna a Felipe II, 20 de mayo de 1583. *Ibid.*, e. 21, c. 31, nº 285, remisión al Consejo Real de la denuncia del abad de Valladolid de 17 de abril de 1584 sobre la escandalosa vida del marqués de Peñafiel.

⁽¹²¹⁾ AZ, c. 142, nº 63.

⁽¹²²⁾ IVDJ, e. 21, c. 31, nº 211. El presidente propuso que a los cuatro alcaldes de los criminal se les encargara el breve y buen despacho de los pobres y la realización de rondas vespertinas por "las plazas y posadas y mesones donde se acoge jente forastera y algunas otras casas particulares donde entendieren que ay tablas de juego o otros vicios y ofensas de Dios n. Sr. Teniendo sobre todo grandísimo cuidado de inquirir y saber los peccados públicos y de punirlos y castigarlos con el rigor que merecieren". Estarían asistidos por cuatro alguaciles, también de nueva creación y enviarían una relación semanal al Consejo, que interpondría su autoridad en los casos que lo requirieran.

⁽¹²³⁾ AZ, c. 142, nº 66. Barajas al rey, 28 de noviembre de 1583. Entre ellas se planteó "prohibir que se juegue al fiado".

⁽¹²⁴⁾ Contenida en *Novísima Recopilación*, lib. III, tit. XX, ley II.

⁽¹²⁵⁾ Enrique Cock, en su *Ursaria sive Mantua Carpetana heorice descrita*, dedicada al Cardenal Granvela en 1584, describe la desordenada entrega a Venus que acogía el Prado, las arbitrariedades de los alguaciles ("en esto aparece el alguacil con sus fieles esbirros y cómplices de maldades, y todos juntos avanzan desplegados bajo el favorable silencio de la luna,..."), la perversa emulación de las mujeres nobles por parte de las del estado llano, lo que le hace concluir: "La lujuria ha caído sobre el mundo y se ceba en él; no hay maldad que no se cometa, y el fuego de la meretriz lo domina todo". E. HERNÁNDEZ VISTA, *El Madrid de Felipe II visto por el humanista holandés Enrique Cock*, Madrid, 1960, pp. 27, 29, 35 y 39. (Con versión bilingüe del poema heroico latino).